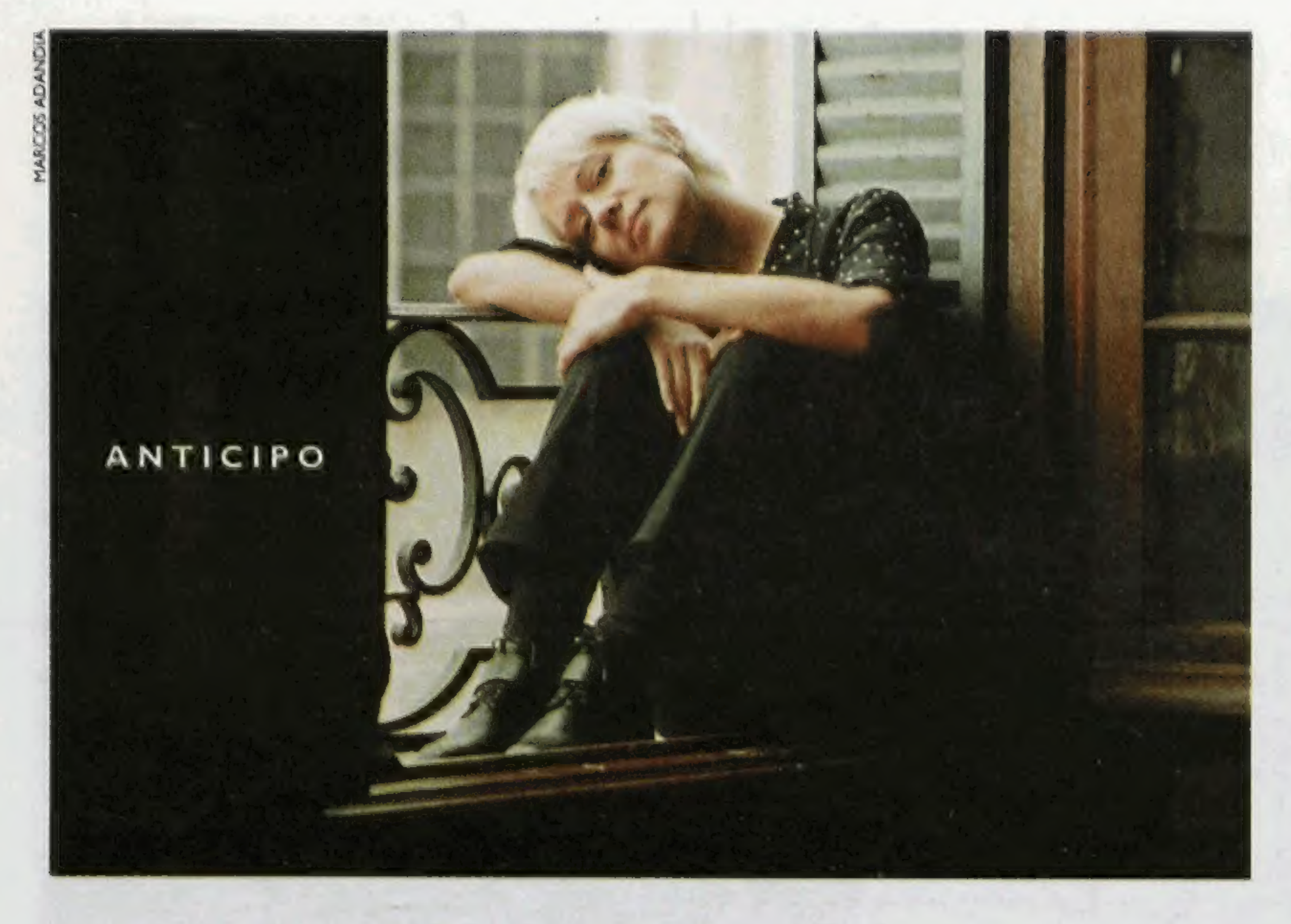
LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
9 DE ABRIL 1999
AÑO 2 • NUMERO 52



Maitena
en serio

La humorista dice que hace reir porque lloró mucho. Y se confiesa: lo mejor que le pasó en la vida es haber encontrado a un hombre que, como en el juego de la mancha, se parece al lugar adonde uno toca y grita ¡casa!



MARCOS ADANDIA

A pesar de su nombre dificilísimo de pronunciar, la historietista Maitena Burundarena vuelve con su recopilación *Mujeres alteradas 4*, que como los tres anteriores promete estar en el tope de la lista de best sellers. La clave, según ella, es que fue capaz de hacer humor para todo tipo de mujeres: las flacas, las gordas, las que tienen plata, las que no la tienen, las que están al cuete y las que se desloman, las amantes y las cornudas, las esposas y las secretarias.

LOS HUMORES DE MAITENA

POR MARIA MORENO

Maitena Burundarena todavía no se lleva bien con la fama. Cuando una señora la descubre en el supermercado y le grita "¡Maitena!" ella suele creer que se trata de una amiga de su mamá. Una vez, mientras estaba en el piso de un canal de televisión una chica se le abalanzó llamándola. Ella, creyendo que se trataba de una productora a quien creía recordar, le preguntó "¿Y vos quién sos?". "No, yo no soy nadie", le contestó la chica. "¡Boluda, seguramente alguien debés ser!", se enojó la humorista.

Maitena acaba de publicar el volumen 4 de *Mujeres alteradas*, una serie de aguafuertes humorísticos sobre el segundo sexo que viene mostrando en *Para ti* desde 1993 y que la convierten en una cronista costumbrista a la altura de Calé y Molina Campos, una suerte de antropóloga farrista de lo que Freud denominaba "el continente negro" y que tiene la indudable virtud de lograr la risotada de identificación de mujeres que pueden ir desde una psicoanalista de Palermo sensible hasta una empleada doméstica de Florencio Varela como una que la abordó en la Feria del Libro ("Apareció corriendo toda agitada en dirección al stand en donde yo estaba dando autógrafos. Se había tomado tres colectivos para llegar").

Para quienes conocen a la *Hot Maitena* que dibujaba en *Fierro* y *Sexhumor* unas chanchadas finísimas en la línea hiperrealista que exige el erotismo de papel y tinta para no ser tan poco excitante como TinTin desnudo, su aparición en *Para ti* sólo podía obedecer a que ella *se había entregado al sistema* o que el fin de siglo había exigido un blanqueo de santurronería a una editorial reaccionaria que nunca pudo blanquearse políticamente. Y cuando Daniel Pliner la llamó para que diseñara un personaje femenino o una familia que se expresara con globitos Maitena tampoco estuvo segura de poder hacerlo.

–Lo primero que decidí es no poner un personaje fijo porque en ese caso siempre termina siendo tu alter ego y desnudándote a vos. Además me parecía que si quería hablar con las mujeres tenía que poder incluir a las flacas, las gordas, las que tienen guita, las que no tienen, las que están al pedo y las que se desloman, la esposa, la amante y la secretaria. Y entonces me pareció más fácil hablar de temas que de personas.

–Supongo que la consigna fue no hablar de aborto, de droga ni de homosexualidad.

–No hubo consigna explícita. Sin embargo poco a poco llegué a usar palabras que no se usan en el resto de la revista, como "orgasmo" o "frigidez" o "pene". Empecé metiéndome con temas más cotidianos, como los arreglos en la casa, la mudanza, comprar ropa para el marido y hasta los problemas que se pueden tener con una caja de fósforos. Pero muchas veces me dije "esto no pasa". Por ejemplo hice una tira sobre los seis tipos de suegras más comunes, como la gamba, la hinchapelotas, la invasora, etc. En el último cuadradito estaba "la ideal" y se veía a una pareja con un ramo de flores en el cementerio. En otra tira puse un nene que está con su mamá a la orilla del mar y le dice: "¡Mamá, mirá una aguaviva!". Y la mamá le contesta: "No nene, es una silicona". Otra vez dibujé una mina en tetas, otra la mina dijo "orgasmo" y la otra "sos una frígida" y la otra "me gusta así". Y fui avanzando. Yo no hablo de "homosexualidad" pero metí de repente a un travesti. El chiste era así: estaba una pareja en la playa y pasa una mina de espaldas con una tanga y un culo espectacular. Entonces marido y mujer empiezan a discutir "¡Es un travesti!", "¡No, te digo que es una mina!", "¡Y yo que es un travesti!", "¡Y dale, es una mina!". Hasta que la esposa furiosa estalla: "¡Te digo que es un travesti, no ves que no tiene celulitis!". Cuando hago alguna tira que pienso que no va a pasar hago la zancadilla de entregar justito antes del cierre. Y una vez que hice la entrega justo sobre la hora, cuando fui a la semana siguiente a la revista pensé que se armaba, pero no: todos se estaban cagando de risa. Se llamaba "Algunas otras formas de elongación peneana".

–Para tu familia la entrada a *Para Ti* fue un blanqueo tuyo.

–Mi padre era ministro de Educación del Proceso y con una familia muy católica. Cuando fui madre soltera a los 17 años en casa casi me matan, me tuve que ir. Recién cuando nació mi hija mi papá vino al sanatorio y me dijo ¿querés volver a casa?. Y yo me moría por volver. Así que volví. Y para mi madre también fue muy lindo poder tener un bebé cerca cuando todos sus hijos eran grandes –somos siete hermanos y yo soy la sexta–. Todo el tema de mi familia es muy pesado porque no son los Ingalls. Tengo un hermano menor al que protegí mucho y que tuvo problemas de droga. Y hasta hubo que visitarlo en la cárcel. En el período en que hice comics eróticos mis padres ni se daban por enterados. Ahora mi mamá puede ir a lo del kiosquero, comprar la *Para ti* y decir "ésta es mi hija". Y por diez días mi padre no vio que estaba trabajando en *La Nación*. Se murió antes. Creo que hasta su último día no me creía. Y ésa es una de las pocas cosas que me hubiera gustado que él viera. Porque en algún momento yo volví a querer ser la niña adorada de su papá. Después de haberme peleado mucho con él, me reconcilié.

HOT MAITENA

Maitena comenzó armando avisos en un estudio de arte hasta que un día hubo un blanco en una página y ella sugirió: "¿Por qué no hacemos una viñeta?". "Séeéeee –le respondieron–. ¿Y quién la hace, vos?" Y la hizo. Y siguió con ilustraciones de todo tipo, hasta para libros didácticos infantiles de esos en que se ven bebés mamando pero, gracias a la censura, de un pecho inexistente. Y hasta para una Constitución apta para los niños. Su encuentro con la historietista María Alcobre, una excelente dibujante que llegó a hacer una tira sólo protagonizada por genitales masculinos –los había de todo tipo, viejos, jóvenes, flacos, petisos, fofos, patovicas– la persuadió de largarse a utilizar globitos. Empezó trabajando para la revista *Mujer*. En esos tiempos solía dejar a su hija al cuidado de la hija de la portera para hacer la recorrida de las redacciones, el resto la pasaba atornillada al tablero. Su veta light fue Flo, que publicó en el diario *Tiempo Argentino*, pero mientras tanto, a través de *Fierro* y *Sexhumor* se iba gestando la "Hot Maitena".

–Tuve muchos años un personajes Coramina, que tenía una vida maravillosa, por ejemplo, se metía en un laverrap porque llovía y se sacaba la ropa para secarla y la agarraba un tipo y se la cogía en la mesa de planchar. O siempre la mudaban unos papitos divinos con los que también pasaba algo. Era una chica rubia con el pelo muy vaporoso, muy Marilyn, con una onda muy realista que hacía que los dibujos fueran bien "calentorros".

Otro de los personajes que me gustaba y que publiqué en *Sexhumor* era La Fiera. En La Fiera ya hacía el tipo de dibujo que hago para *Para ti*. *Sexhumor* era muy machista porque en la relación entre humor y sexo es donde el machismo se nota más. La Fiera era fea, muy fea, pero con un lomazo bárbaro y andaba con uno de esos impermeables que se abren como los que usan los exhibicionistas. Salía a la calle buscando machos, y luego de que se los cogía si te he visto no me acuerdo, eran descartables. Además, a través de sus amantes iba gastando a las diferentes profesiones: pintores, psicoanalistas, diputados, almaceneros. En las tiras que publicaba la revista las mujeres se reducían a aparecer metidas en un ropero porque venía la esposa sisebuta, o como la suegra siniestra o la muñeca inflable. Y, sobre todo, el deseo quedaba siempre del lado de los varones. La Fiera tenía esa cosa tan masculina del *uso* y, como los tipos, separaba absolutamente el sexo del amor, estaba caliente y punto. A los tipos

de la redacción La Fiera les resultaba muy agresiva y uno me dijo una vez "pero si trata a los tipos como una aceituna, se los come y escupe el carozo". Y yo le contesté: "Es exactamente como tratan ustedes a las mujeres en esta revista".

FEMINISMO MA NON TROPPO

Para muchos las mujeres alteradas de Maitena son demasiado heterosexuales, demasiado pendientes del amor o demasiado obedientes a los mandatos del fascismo del cuerpo o demasiado saludables –a lo sumo se ponen en pedo un día de Navidad y seguramente con una sola copa–. Pero también se podría leer a Maitena entre líneas (por ejemplo, qué es "aquello tan importante" que la protagonista perdió adentro de un libro en la tira titulada *Esas cosas que te ponen muy nerviosa* ¿una pituca?). O como una burla a los mandatos que siguen funcionando a pesar de los imperativos de la conciencia crítica: ¿acaso, al final de la nota, durante la que Maitena confesó a menudo cosas non sanctas y otras decididamente transgresoras, no se despidió en la puerta del ascensor diciendo: "No me importa la nota, lo importante es que en las fotos salga flaca"?

–Hago militancia feminista de algún modo cuando hablo del trato con los hijos. Por ejemplo tenía una tira titulada "¿Quién dice que las mujeres no somos machistas?". Y el planteo era: si tu hijo vuelve a las seis de la mañana está todo bien, pero si tu hija no apareció hasta las tres te empezás a volver loca, si el nene tiene tres novias es un play boy, si la nena tiene tres novios es una atorranta. Y eso está muy instalado. ¿Por qué lo seguimos haciendo? Estamos avanzadas en tantas cosas y seguimos educando a las mujeres pensando que les va a pasar algo. Y que a los chicos no les va a pasar nada, que es seguir mandándoles "vos podés, sos fuerte, sos macho y te vas a saber defender".

–Pero de feminismo, poco.

–¡Nunca saldría en defensa de *la* mujer! Saldría en defensa de las mujeres de los talibanes pero no a la de las mujeres de sus maridos. Porque a esta altura si tenés cuatro neuronas sabés con quién querés estar. Nunca va a aparecer en una historieta mía que las mujeres ganamos menos pero sí voy a hablar de que trabajan 20 horas y llegan a la casa y tienen que hacer la comida. O de que yo puedo parecer una mina de avanzada que gana guita, sale en tevé y es muy mandada pero sigo levantando las toallas mojadas.

–A pesar de eso es fácil asociarte con Bretechér.

–A la Bretecher siempre la tuve de referente. A veces me comparan con ella pero es porque soy mujer y dibujo, es absurdo, como si porque vos escribís y sos mujer te compararan con Djuna Barnes (francamente, no había necesidad de ofender a la cronista). Me gusta ese moderado equilibrio que Bretecher tiene entre el feminismo y el no. Ella es un genio y yo simplemente una gran laburante. Yo hago un bocetito, después de ese boceto hago un calco con un tablero de luz en lápiz y lo vuelvo a dibujar en tinta china. Entonces borro el lápiz y recién lo pinto. Todo me cuesta un montón.

CHISPA, SUDOR Y TINTA

En un estudio despojado que alguna vez fue barroco Maitena sólo conserva el tablero de trabajo y como únicos adornos la imagen de una nena dibujando que arrancó de un fascículo y un croquis de las manos de Durero hecho por su madre a los 17 años en tinta china. El despojamiento dejó de lado dibujos de Tabaré, Fontanarrosa, Crist y una serie de juguetes antiguos que incluían animales travestis y una rana René del tamaño de un dinosaurio. Los rulos de la cabeza de Maitena también partieron como la vieja decoración de su estudio: ahora ella tiene el cabello decolorado y semicorto, lo que le da un parecido a Peter Pan y rescata en cierto modo sus secuelas punks como cuando exclama: "Los hombres son todos putos. No pueden amar, no pueden escuchar la palabra ovarios, no pueden soportar el dolor, no pueden expresar lo que piensan, no pueden aguantar que se les desplanche la camisa. Putos, son todos putos y la prueba de que son todos putos es que piensan que todas las mujeres son fantásticas". De lo que está segura Maitena es que no es una mujer alterada sino una laburante.

–¿Alguna vez no llegaste a una entrega?

–En *Para Ti* hago una página semanal, seis chistes unitarios para *La Nación* y uno grande para el domingo. Y siempre cumplí aunque trabajo diez horas diarias. Claro que no trabajo sin red. Debo tener cien guiones escritos que nunca usé, archivos de todos los años de mi vida en que me la pasé escribiendo, además de lo que macheteo de la vida. Copiar, eso nunca. Me daría vergüenza. Aunque todo el mundo lo hace, a lo mejor hasta una simple onomatopeya, pero que la inventó otro.

–"Berp".

–"Berp" es de Tabaré.

–O el "plop" de la Ramona de Lino Palacios.

–O el "claca claca claca" de los rifles de Hugo Pratt.

–O el "claclé, claclé" de la bruja de la pequeña Lulú.

–O el "kai kai kai" de los perros es de Fontanarrosa. Yo no dibujo muy bien, dibujo correctamente. Busco que las figuras tengan movimiento, lograr un flojor en los cuerpos. Las expresiones son lo que yo más laburo. Por ejemplo, si tengo que hacer una mina que acaba de darse cuenta de que está embarazada, me miro al espejo y hago huauaaaagg y si sale así la dibujo así. Y me fijo mucho en las manos, por eso en general mis personajes son zurdos: como dibujo con la derecha agarro las cosas con la izquierda.

–¿Y nunca te reciclaste?

–Yo no me atrevo ni a usar mis historietas viejas porque me parece que se van a dar cuenta. Recién ahora me animo un poco.

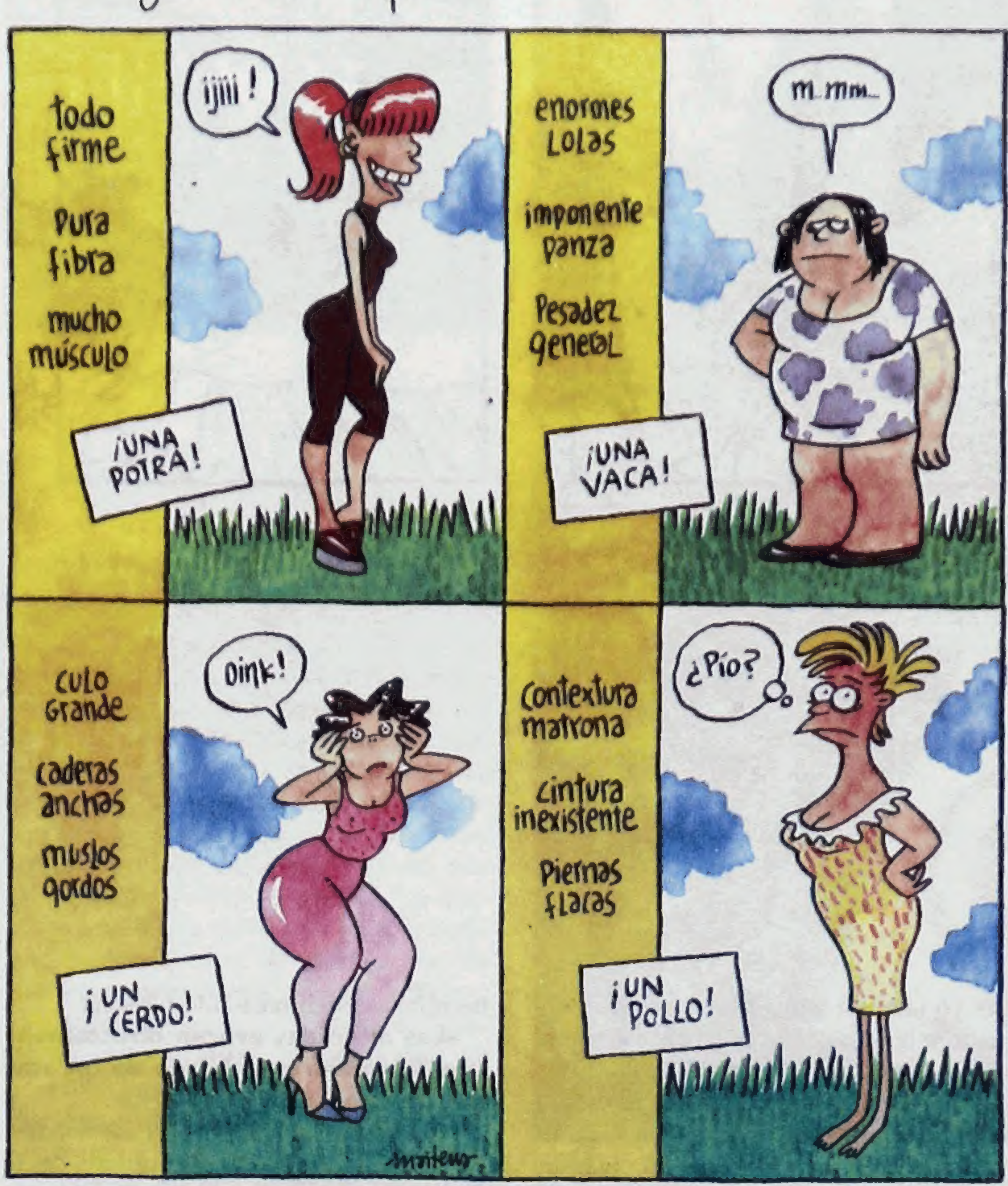
–¿No es un poco megalómano pensar que los lectores recuerdan un chiste tuyo de diez años atrás?

–Lo que pasa es que cuando vuelvo sobre uno es porque era bueno y entonces por ahí la gente lo recuerda, generalmente porque son cosas con las que se identifican. A los gordos le gustan los chistes de gordos, a las separadas los chistes de separadas, a las pelirrojas los chistes de pelirrojas. Una vez, por ejemplo, vino una mina toda cirujeada a mostrarme una página de uno de mis libros. Y señalando una tira, me dijo: "A mí el que me gusta es éste" y era el de la cirugía plástica. ¡Y ella tenía la misma cara del dibujito!

LA FAMA EN HISTORIETA

–¿Nunca te encontraste con alguien que se rayara con lo que hacés? ¿Esos psicópatas que suelen coleccionar las figuras públicas?

–Me ha pasado de poner en las historietas gente que existe y que me digan: "Che, te fuiste de mambo", por ejemplo a una persona de mi pasado y en un lugar muy jodido. Porque muchas veces cuando pienso en una pareja determinada y una determinada situación no puedo evitar dibujar a los protagonistas. Un día por ese motivo tuve un quilombo flor con mi hermana, pero lo hago inconscientemente. Yo me dibujo también, incluso junto con mi mamá y hasta reproduzco la conversación que tuvimos. Cuando por la calle me gritan Maitena siempre pienso que es alguien que conozco. Pero con psicópatas nunca me encontré. A lo sumo un tipo que me dice "che, feminista, dejá de darle letra a mi mujer". Eso sí, recibo muchas cartas y lo más común es que me digan "si vos laburaras en mi oficina no sabés las historietas que harías". Por ejem-



A mí me cuesta mucho saber cuánto vale un dibujo mío. Tiendo a decir "pero si lo hice en cuatro horas". Porque cuando uno va a comprar un cuadro del siglo XVII es una cosa. ¿Pero cómo valorar lo que vale una historieta? Y eso nos pasa a las mujeres porque ya las madres cuando se ponen contentas porque conseguimos el primer trabajo enseguida nos dicen "¡y te pagan!"



LOS HUMORES DE MAITENA







Cuatro malentendidos típicos entre dos

PENSAR POR EL OTRO

m... no debe querer ......

...m... no debe querer ......

TENER MIEDO DE TOMAR LA INICIATIVA



CREER QUE HAY FÓRMULAS INFALIBLES



PREFERIR MENTIR A DISCUTIR



plo, yo una vez había hecho una historieta sobre las cosas que te pasan cuando te vas de viaje, y una mina me mandó una carta contándome que acababa de volver de Londres con su marido y que le había pasado todo lo que yo ponía en el chiste. Yo hablaba de la culpa que te dan los hijos cuando tenés que dejarlos y ella me escribió que como había tenido que dejar a su bebé de dos años y llegaba a Buenos Aires el día del cumpleaños, había viajado las quince horas de avión con una torta en la falda, tamaño boda, de crema, con un Mickey gigante como adorno.

–¿Cómo te relacionás con la plata ahora que pasaste a ser una autora que vende 30.000 ejemplares?

–Ahora mi representante es mi marido (el periodista y empresario Daniel Kon). Como la mayoría de las mujeres no sé negociar. No soy una persona autovalorizada. ¿Sabés cómo cobraba antes? Por horas-trabajo. No puedo cotizar la experiencia, no puedo cotizar el talento suponiendo que lo tenga, ni que lo que hago es diferente a lo que hacen otros. A mí me cuesta mucho saber cuánto vale un dibujo mío. Tiendo a decir "pero si lo hice en cuatro horas". Porque cuando uno va a comprar un cuadro del siglo XVII es una cosa. ¿Pero cómo valorar lo que vale una historieta? Y eso nos pasa a las mujeres porque ya las madres cuando se ponen contentas porque conseguimos el primer trabajo enseguida nos dicen "¡y te pagan!" en vez de preguntar "¿cuánto te pagan?". Hoy sé que el precio de un dibujo mío tiene que ver con su valor dentro de la totalidad de un medio.

–¿Alguna idea de trascendencia?

–No sólo no tengo necesidad de trascendencia sino que pienso que me muero y a los diez minutos me están comiendo los gusanos, que mis libros van a durar ocho meses más en las estanterías y después va a aparecer alguien que diga "esta mina se murió, así que tirá todo eso" y que lo único que va a quedar de mí son mis hijos.

TRISTEZAS QUE HACEN REÍR

–Hay una anécdota que le atribuyen a Tales de Mileto. Un día estaba caminando por un bosque mientras filosofaba en voz alta sin ver un pozo que había en el camino. Cuando se cayó, la criada que lo estaba mirando le dijo algo así como de qué servía ser tan sabio si no podía advertir un pozo en su camino.

–Yo creo que es verdad, que las mujeres nos reímos de eso mientras que los hombres se ríen haciendo filosofía.

–Las alteradas evocan directamente a las mujeres al borde de un ataque de nervios de Almodóvar.

–Yo laburo mucho con el diccionario de María Moliner. Alterar quiere decir cambiar y entonces ya no se trata de mujeres alteradas en el sentido de locas sino de cambiantes. Por ejemplo de una que te dijo que te amaba y de repente te da una patada en el culo. U otra que era una señora de su casa con hijos y un día se va a la mierda al Bolsón con un tipo de 18. Son mujeres con ganas de alterar y de alterarse también. Lo que más se parece a lo que hago no son las mujeres al borde de un ataque de nervios de Almodóvar sino *La flor de mi secreto*, que es la historia de una mina grande que escribe folletines y que sufre pero que se ríe de sí misma adentro de su sufrimiento. A eso se parece más mi laburo no porque sea una joya sino porque me río de todo lo que lloro, no soy ninguna burbuja de champagne. Porque hasta la pelotudez de verte gorda, aunque pienses que es un tema frívolo y te pidan algo más profundo, es dolorosa porque que no te acompañe el cuerpo hace sufrir. Es doloroso que vos te sientas joven, audaz y divina y tengas un cuerpo que tenés ganas de esconder adentro de un ropero, es como estar en el envase de otro, a mí me mata y eso que yo soy flaca. Y soy flaca porque cuando estoy gorda, como no soy camaleónica, la paso muy mal. Y si me puedo reír de todo eso es porque sufrí mucho. Lo mismo que me puedo reír de verme vieja pero no me gusta no tener veinte años. (Tampoco me gustaría tenerlos). No amo la celulitis, sentirme floja, tener cada vez más pelos, cada vez más rollos, cada vez más arrugas, cada vez más puntos negros. Como tampoco me hace reír separarme o las perradas que me hacen mis hijos o las perradas que les hago yo a ellos. Hablo desde el sufrimiento, no hablo desde el humor. El humor me permite desdramatizar y vivir.

–Con ese platinado y esa sonrisa la imagen que das es otra.

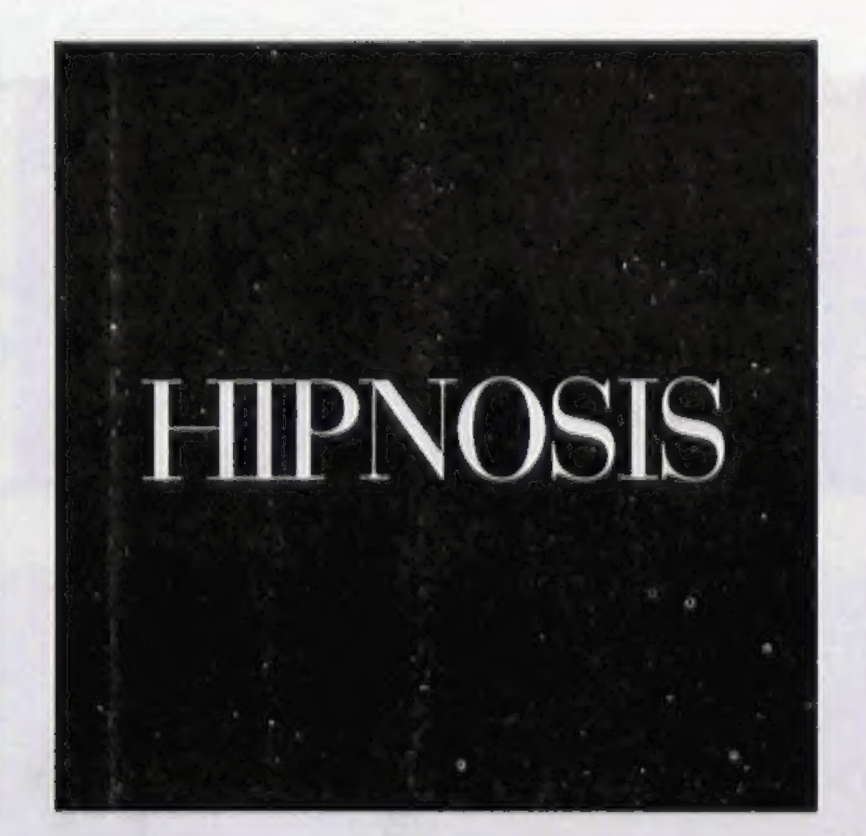
–Siempre digo que yo no terminé en una zanja porque tenía que llenar la heladera. Cuando yo tuve a mi hija Amaya, todas mis compañeras del secundario me decían ¡qué valor, pero qué coraje! ¡Las pelotas! La tuve de inconsciente. Siempre fui muy mandada, una virtud en mi vida. Y tomo riesgos. A los dos años de tener a mi hija, me casé y tuve a mi hijo. O sea, armé una familia y eso me dejó sentada en un tablero dibujando historieta. Cuando me separé, recién empecé a salir, a ir de bares y hacer una vida que no había hecho antes pero que me dejaba muy a la intemperie. En un momento, cuando estaba trabajando para el exterior, caí en un pozo depresivo, de una autodesvalorización muy grande. Me fui quedando, me costaba mucho encontrar ideas y, como soy muy obsesiva, me la pasaba encerrada en casa, bebiendo mucho y trabajando toda la noche. Y como las historietas sólo se veían en el exterior me fui aislando del mundo, de mis amigos dibujantes. El feedback de ir y venir a las redacciones tiene lo suyo porque así tenés respuesta de tu laburo. Te mentiría si te dijera que no me interesa la mirada del otro. Y ojalá no me interesara, pero lamentablemente me interesa porque si nadie me comenta nada me parece que estoy haciendo una mierda. Y estaba triste y no me gustaba lo que hacía y me sentía exigida y me la pasaba mirando los dibujos de los mejores y ponía los míos al lado y los encontraba horribles. Me metí en una rueda depresiva y quien me sacó de ese pozo fue una señora muy querida para mí, que es Gabriela Acher. Me llamó un día a las once de la noche (yo recién empezaba a trabajar) y me dijo "perdoná la hora pero te necesito para hacer unos guiones de televisión". Yo le dije "no escribo para tevé, no miro tevé, no tengo idea de guiones". "Pero yo, me dijo, leí muchas cosas que vos escribiste y me parece que podrías." Total que nos encontramos a las doce de la noche y hablamos hasta el día siguiente a la siete de la mañana. Y en Gabriela encontré una gran amiga que me sacó de la depresión sobre todo porque empecé a trabajar, que siempre ha sido el motor de mi vida.

–Al final encarnás el mito del humorista que en el fondo tiene un alma trágica, como se decía de Garrick, un gran actor inglés cómico que jamás se reía en su vida cotidiana.

–Es que al final somos todos mutilados. Y cada persona se lo lleva como puede, lo ve o no lo ve. Marguerite Yourcenar dice que se puede ser feliz y seguir estando triste. Y hay una tristeza en mí que en determinado momento de la vida y siendo muy escéptica como soy, me llevó a irme al carajo. Y a mí no me recuperó el haberme *dado cuenta*, como dice la new age sino que me recuperó el amor. Sentir algo que me hizo pensar que la vida todavía valía la pena. Y no era el trabajo, el éxito profesional o el dinero. Sino esa sensación de que cuando vos jugás a la mancha y corrés hay un lugar que tocás y es ¡casa! Encontrar a esa persona es lo mejor que me pasó en la vida.

FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA

POLITICA



HIPNOSIS



POR SANDRA RUSSO

Ya empezó a tomar forma ese extravío colectivo al que dan lugar las guerras. El mundo es la platea que repasa con un espanto no exento de excitación las imágenes editadas de la confrontación en la que nadie se confronta ni se ve la cara. La guerra de los Balcanes es una guerra fragmentada, como la época que la dio a luz. En un lado, los albanokosovares desharrapados y muertos de frío forman filas interminables a la espera de algo que les devuelva su dimensión humana: un médico que los atienda, una caja con alimentos, un paquete con frazadas, un país que los acepte. En otro, los serbios de Belgrado se ponen blancos en el pecho y rodean puentes o edificios, desafían a los bombarderos, rumian su humillación. Allá, padres y madres de familia norteamericanos atan cintas amarillas a los árboles, hacen votos para que sus muchachos –encarnados en los tres soldados que ya tienen nombre y apellido y a los que los serbios desistieron de convertir en mártires– regresen sanos y salvos a casa.

El extravío colectivo es la tentación a la que empujan las guerras. "En un período de guerra es cuando el estado social se acerca más a un estado de hipnosis compartida", escribió en una columna este fin de semana el filósofo francés Regis Debray. Hace más de ochenta años, el sociólogo Max Weber, todavía víctima él mismo de la fascinación que le había provocado la Primera Guerra, descubría que, si bien el capitalismo estaba reemplazando con sus valores económicos la solidaridad de las comunidades preexistentes y todavía empapadas de espíritu religioso y de lo que él llamó "la ética de la hermandad", la política capitalista había encontrado la manera de hacer reingresar en las respectivas sociedades ese "estado de hipnosis colectiva" del que ahora habla Debray: la guerra. "La guerra produce una devoción y una comunidad incondicional de sacrificio en los bandos contendientes", escribió Weber, para agregar que en el campo de batalla (en *aquel* campo de batalla real, en aquella guerra de trincheras) los soldados suspendían la pregunta humana del sentido o el sin sentido de la muerte: "La muerte en el campo de batalla se distingue por el hecho de que *aquí* y *sólo aquí* el individuo puede creer que va a morir *por* algo".

Llevadas a estos días, las palabras de Weber encajan aceitadas con la valentía altiva de los serbios, unidos aun a su pesar en defensa del régimen bastardo de Milosevic, en una ecuación que mediante un simple ejercicio de memoria cualquier argentino debería comprender perfectamente, ¿o acaso eran polacos o suizos los que llenaron la Plaza de Mayo el 2 de abril de 1982, sin que ninguna alianza atlántica hubiera venido a bombardear a nadie?

Sin embargo, ¿por qué morirían los norteamericanos? ¿cuál es el valor que subyace a la sensibilidad norteamericana, tan presta a las cintas amarillas? ¿qué defienden los norteamericanos, ya que es obvio que no se defienden a sí mismos? Intelectuales irreprochables como Susan Sontag o Paul Auster confirman el apoyo a la guerra y la adhesión a ese curioso ser nacional norteamericano que, creen los norteamericanos, no les compete sólo a ellos sino también al resto del mundo. "América no tiene tanto que ganar ni mucho que controlar en esta guerra, así que en este caso actúa por motivos puros", ha dicho Auster.

Motivos puros. Estados Unidos –reflexionaba, brillante, Debray– ha logrado, comandando a la OTAN, imponer su fantasmática a los países europeos, que allí fueron, a los Balcanes, a ejecutar la tradición norteamericana según la cual son los norteamericanos los soldados de la libertad y los guardianes de las democracias parlamentarias, los Tom Cruise del universo. "Cabe decir que una cabeza está americanizada cuando sustituyó el tiempo por el espacio, la historia por la técnica y la política por el Evangelio", sintetizaba Debray. Europa, con esta guerra, ha americanizado su conciencia.

Con el pretexto de la desolación de los refugiados albano-kosovares, Estados Unidos –que ofrece bombarderos y algunos miles de camas apiladas en la base cubana de Guantánamo– ha provocado el dislate. Mientras tanto, la población mundial debate –¡otra vez!– si el fin justifica los medios, si es viable comerse a los caníbales, si los serbios merecen los derechos que les niegan a los albano-kosovares. Como un bálsamo en estos días de hipnosis colectiva, suenan las palabras del escritor español Manuel Vicent: "Cualquier víctima es inocente y los que sufren tienen siempre razón". Mejor harían los norteamericanos en deshacerse de las banderas que cosen para otros, y en ocuparse de sus propias víctimas y sus propios sufrientes.

RAMOS GENERALES

Pipí de pie

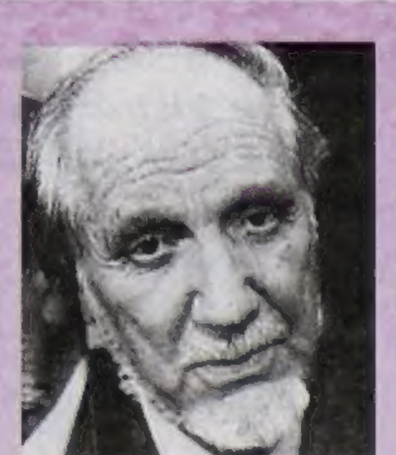


Los desvelos de miles de niñitas en pleno apogeo de su envidia del pene han obtenido respuesta a sus plegarias. La semana pasada, en la Feria Monográfica Internacional de Técnicas para Casas y Edificios de Francfort, la diseñadora holandesa Marian Loth presentó en sociedad a *Lady P. Sphinx*, una suerte de inodoro pensado para que las mujeres puedan orinar de pie y, además, ahorrar dos litros de agua con un novedoso sistema de cisterna. El objeto en cuestión consiste en una taza cuya parte superior se asemeja a una montura –sí, para caballos–, y que tiene un orificio circular para el desagüe. Eso sí, debe utilizarse de espaldas a la pared –con las piernas levemente separadas–, y habrá que acostumbrarse a no cerrar la puerta, ya que, como todo resguardo de miradas ajenas, sólo tendrá paredes laterales que aislarán a una usuaria de otra. Además de anunciar su inminente comercialización, su creadora tuvo el tino de aconsejar a las potenciales clientas que adopten la posición de esquiadora a la hora de su uso.

MINISTRA ITALIANA

Laura Balbo, una militante feminista procedente del movimiento sindical universitario de los 70, es la actual ministra de Igualdad de Oportunidades del Gobierno italiano. Desde su arribo a la cartera, en sintonía con el del gobierno de centroizquierda en ejercicio desde hace tres años, esta socióloga de 65 años y profesora de la Universidad de Ferrara ha dado que hablar, reclamando, por ejemplo, el derecho de las parejas homosexuales a adoptar niños. En materia de igualdad de oportunidades, ha dicho la ministra en una reciente entrevista, siempre creyó que había que dirigirse no sólo a mujeres sino también a minorías. "Me interesa mucho la situación de los inmigrantes y la de las distintas generaciones, pero la actitud de la sociedad hacia los homosexuales es verdaderamente discriminatoria", opinó Balbo.

Gloria x 2



Todo sea por reproducir las primeras palpitaciones del amor. Ese es el deseo del controvertido doctor Richard Seed, el mismo que prometió –apenas unos meses después del nacimiento de la oveja Dolly– clonar humanos a pedido de los interesados. Ahora el genetista recibido en la Universidad de Harvard llamó a conferencia de prensa para anunciar que clonará a su esposa con la secreta ilusión de descubrir la fuente de la juventud y el amor sin barreras. Gloria –tal el nombre de la señora original– es postmenopáusica, un dato que dio Seed aunque pudorosamente se negó a revelar la edad de la señora. "Si controlamos el proceso de la vida, también podremos controlar el proceso de rejuvenecimiento", dijo el doctor que ya se prepara para enamorarse otra vez de la misma mujer cuando llegue a la edad de merecer. De la edad de él no dijo ni una palabra, tal vez sea uno de los que piensan que los hombres maduros son más interesantes.

LIBRERÍA

Amantes de Rimbaud



Expulsados de Rusia por la revolución y las fiebres nacionalistas europeas de principios de siglo, Anastasia y Vladimir emprenden un camino que los lleva a la Chacra de los Coria, un paraje paradisíaco próximo a la cordillera. A partir de allí, los amantes se proponen hacer del arte una religión, para lo cual inician una suerte de ascetismo artístico basado en la poesía de J. Arthur Rimbaud. Tal es la propuesta de Gladys Guerrero en *Los amantes de Rimbaud*, la novela que le valió el Premio Diario UnoAlfaguara de novela de Mendoza, y cuyas 207 páginas la editorial acaba de lanzar dentro de la colección Extra Alfaguara.

EL DETALLE

Tres naranjas



Tiempo después de cambiar su nombre de fábrica –Carolina Codina– por uno más acorde con las modas políticas de la época, la cantante Lina Liuvera paseaba su figura española por el Carnegie Hall una noche de 1918. Fue allí donde conoció al compositor ruso Serguei Prokofiev, quien como prueba de amor prometió a Lina que uno de los personajes de *El amor por tres naranjas*, su próxima ópera, llevaría su nombre. Ocho años después, la pareja –ya legalmente casada y completamente consustanciada con el canto de ella y la composición de él– se radicaba en Moscú junto con Olag y Svetoslav, sus dos hijos. Pero Serguei luego la abandonó por otra mujer. En 1948, Lina fue detenida por las fuerzas estalinistas y condenada a veinte años de trabajos forzados por un supuesto espionaje en favor de Estados Unidos, una condena que cumplió en el Gulag del Artico ruso.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Amélie fuera del closet



"Es para simplificarme la vida. Asumo lo que soy." Ni una palabra más, ni una palabra menos. Amélie Mauresmo, la nueva diva del tenis femenino mundial, asombró a fines del año pasado cuando, en medio de una conferencia de prensa, se despachó comentando que sus 19 años aman a Sylvie, la gerenta de un bar de Saint-Tropez con la que convive desde hace poco. Ahora, aunque su salida del placard fue pagada en más de un medio nacional e internacional con réplicas cercanas a la sorna –un medio vernáculo tuvo el dudoso gusto de dar en su tapa la foto de Amélie con el título "Estoy saliendo con una chabona" en pleno auge del tema bailantero–, la francesa no duda en reconocerse como militante gay mientras recalca que, de todas maneras, prefiere hablar del tenis. Y poco a poco su valentía va cobrando respeto: la última *Elle* francesa dedicó dos páginas a rescatar sus acciones y preguntarse: "¿Quién será la próxima corajuda?".

PARKER,



La cara de Parker Posey puede resultar familiar: es la novia neurótica de Tom Hanks en *Tienes un E-mail*. Pero más allá de ese éxito comercial, esta actriz atractiva y dúctil tiene detrás una larga historia en el cine independiente norteamericano. Veintipico de películas dan testimonio de su trayectoria, que le vale que la llamen "la reina de los *indies*".

POR MOIRA SOTO

Ella no figura en ninguna de las películas del Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires que culmina el domingo próximo y –salvo para los cinéfilos avizores y avisados– todavía es una desconocida entre el público local. Sin embargo, la personal y laburadora (casi una workoholic) Parker Posey bien se hubiera merecido un homenaje aparte en la exitosa muestra: veintitantas pelis independientes en escasos seis años parecen justificarlo, desde que Richard Linklater la rescató de la tele (novela) para que participara en la aventura de *Dazed and Confused* (vista reiteradamente por el cable), veintitantas pelis con directores que van de Greg Mottola a Gregg Akari, de Rory Kelly a Noah Beumbach, de Hal Hartley a Daisy Von Scherer, de Mar Waters a Jill Sprecher ... La atractiva chica de frente alta, ojos como estiletes, comisuras que se caen depresivas cuando no se ríe con todos los dientes y largo pelo llovido cepillado por ella misma, se ha ganado a pulmón (de fumadora compulsiva) el título de Reina de los Indies. Así se lo han reconocido en los últimos años publicaciones tan diversas como *Spin*, *Time* y *Vanity Fair*.

Posey, la chica de calendario de los pobres, según la han llamado graciosamente algunos, con trabajo de sobra entre los habituales concursantes de Sundance que se la tironean, acaba de demostrar su independencia de los independientes al aceptar actuar en una producción de la Warner. Que es como decir el enemigo. O casi: nada menos que en *Tienes un E-mail* junto a los estelares Meg Ryan y Tom Hanks, por cierto en un papel secundario. Jugoso, pero secundario, como la dura editora que es, hasta promediar el film, la (equivocadísima) novia de Hanks. De cualquier manera, a Parker Posey esto de aparecer en un supporting rol no hace que se le caigan los anillos: a razón de cinco películas por año desde el '93, viene haciéndose cargo con el mismo entusiasmo hiperkinético de protagónicos, secundarios y simples cameos. Y por si hiciera falta aclararlo, ella aclara: "Lo que me importa es si un film promete ser interesante y valioso, no si es independiente o de estudio. De hecho, cada vez se desdibujan más las barreras entre cine independiente y comercial. Lo cual no significa que yo sea optimista respecto de los ideales de Hollywood: sé perfectamente que sólo les interesa el dinero, y en la búsqueda de ese objetivo, a veces coincide con la calidad. Personalmente, me gusta meterme en proyectos que me provoquen, me diviertan ...". Lo que P.P. no dice es que al acceder a interpretar ese papel en *Tienes* ..., quedó saldada una especie de deuda que Nora Ephron tenía con ella desde el '93 –el mismo año de *Dazed* ...– cuando la incluyó en *Sintonía de amor*, pero su fugaz intervención se evaporó en la sala de montaje.

BUSCANDO MI DESTINO

"Parker", dijo sin vacilar la parturienta al médico que la atendía, cuando éste, previsor, le preguntó por "un nombre para poner en el certificado de defunción si, como parecía lo más probable, yo me moría", según contó el año pasado la protagonista de *The House of Yes* a la revista *Interview*. Era el 2 de noviembre de 1968 y una semana antes, el día de Halloween, la esposa de un militar instalado temporariamente en Baltimore, se había enterado de que no esperaba un hijo sino dos. Los

la que tiene coronita

chicos se apuraron demasiado a salir al mundo exterior –nacieron seismesinos– y mientras que el varón daba signos inequívocos de vitalidad, a la niña el facultativo de marras le calculó dos horas de vida. A pesar de su enorme angustia, la madre tuvo la lucidez de pensar que a la beba le convenía un nombre fuerte, sonoro. "Parker", decidió esperanzada. Y como es obvio, Parker sobrevivió, luego de pasarse seis meses en la incubadora del hospital.

De su primera infancia, aparte de una relación estrecha, casi simbiótica con su hermano Chris ("Todo lo que se dice de los gemelos es cierto: pensamientos similares a la misma hora en lugares distintos, decisiones paralelas idénticas, ganas de ir al baño al mismo tiempo ..."), Parker tiene grabado el ruido del helicóptero en el que llegó el presidente Nixon a la base cuando ella tenía tres años ("Cada vez que escucho ese sonido pienso que alguien viene a llevarse lejos a mi papá"). Aunque era muy chica para entender lo que representaba la guerra de Vietnam, Parker reconoce que fue lastimada por la partida de su padre, por el traslado de la familia a Laurel, Mississippi, donde, por suerte, se encontró con una abuela joven y fantasiosa que lo primero que hizo fue cambiarle el nombre. Así fue que durante parte de su infancia y adolescencia Parker se convirtió en Missy. La niña tuvo que renunciar a su sueño de ser bailarina clásica porque en el pueblo las posibilidades de seguir estudiando o de ingresar a una compañía eran nulas.

Nonny, la abuela novelera, estimuló en Missy deseos tempranos de ser actriz ("como muchas mujeres sureñas que viven en pueblos de horizontes cerrados, ella se creaba realidades alternativas, adoptaba poses algo extravagantes, copiaba modelos de actrices y se los cosía. Estaba siempre con las uñas pintadas de rojo, y en esto todavía la imito"). Por otra parte, el tener ese hermano tan cerca, observarlo permanentemente hasta en gestos más imperceptibles, inventar un lenguaje común, Parker Posey cree ahora que tuvo bastante que ver con su decisión de ser actriz, de comprender otro personaje y ponerse en su piel. Pero antes de llegar a la Suny-Purchase de Nueva York, la futura intérprete fetiche de Linklater y Hartley debió atravesar una adolescencia difícil, con pocos amigos y un paisaje urbano que incluía cuarenta iglesias bautistas y una católica ("era un lugar donde no se hablaba de sexo, ni siquiera con los compañeros de colegio. El mandato era convertirse en una chica dulce, femenina. Estaba francamente deprimida en la secundaria"). Parker, que ya había conminado a su abuela a no llamarla más Missy, se refugiaba en la lectura (a esta etapa corresponde la leyenda de que su favorito era Kierkegaard), los sueños y el sueño. El padre había vuelto bloqueado de Vietnam y de este tema tampoco se hablaba. Hubo un novio en esos años, llamado casualmente Chris, con una madre que le hacía (a Parker) muñecos de retazos. Pero duró poco: la chica sabía ya que tenía que conseguirse una vida propia. La idea de ser actriz, alimentada por la abuela y reforzada por el director de una escuela de arte, se impuso. Y se presentó en la Suny-Purchase con un monólogo que se olvidó a causa de los nervios en el examen previo. Igual entró y estudió apasionadamente durante cuatro años.

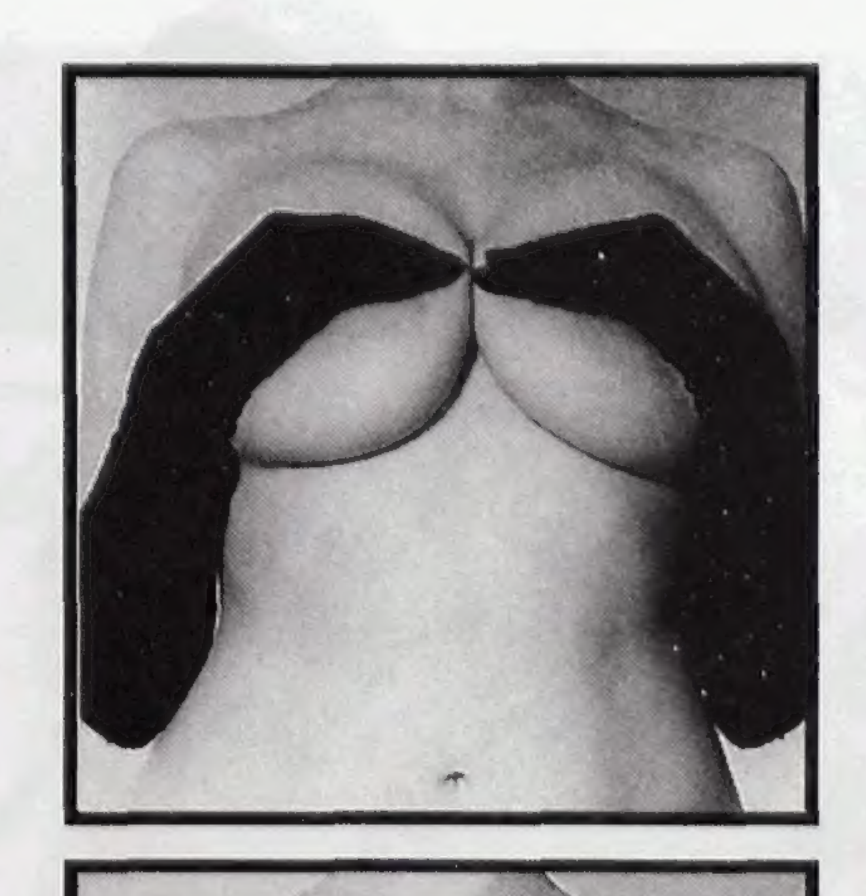
Posey, la chica de calendario de los pobres, según la han llamado graciosamente algunos, con trabajo de sobra entre los habituales concursantes de Sundance que se la tironean, acaba de demostrar su independencia de los independientes al aceptar actuar en una producción de la Warner.

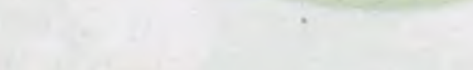
LA MUSA INFATIGABLE

A punto de alcanzar el título correspondiente, Parker largó la universidad y empezó a trabajar en una telecomedia familiar, *As the World Turns.* Richard Linklater la vio y supo que era la chica bitchy que andaba buscando para *Dazed* .... De este modo, Parker cayó, se dejó caer gustosa, en manos de los independientes. Tuvo tanta aceptación, tanto laburo en los años siguientes, que en el Festival de Sundance del '97 se presentaron tres películas en las que ella actuaba y se ganó un Premio de Reconocimiento Especial de Interpretación. De la adolescente algo retorcida de la telecomedia pasó a personajes más complejos y extremos, entre los que vale mencionar a dos de películas estrenadas en nuestro país, *Duerme conmigo* ('97) y *Deseos y sospechas* (The Daytrippers), donde hacía a una de las hijas de la familia disfuncional metida dentro de un coche que recorre Nueva York en pos del marido infiel de la otra vástago. "Parker es muy vulnerable y extremadamente sensitiva, muy leal con sus auténticos amigos –dijo de ella Greg Mottola, el realizador de *Deseos* ...–. Y también es una de las pocas personas realmente excéntricas que he encontrado en mi vida." Localmente, entre los más conocedores, circulan copias en video de *The Doom Generation,* de Araki, *Amateur, Flirt* y *Henry Fool,* de Hartley, *Basquiat,* de Julian Schnabel, *Clockwatchers,* de Jill Sprecher ... En el '97, la cambiante Parker se lució muy especialmente en *The House of Yes,* de Mark Waters, encarnando a una chica de familia acaudalada que confunde su vida con la de Jackie Kennedy –hay que ver que su papá murió el día del magnicidio– y se empeña en levantarse a su ¡hermano gemelo!



Algo tiene Parker Posey que hace que los mejores directores vuelvan a ella: el año pasado repitió con Hartley –en el papel de ninfómana imparable frente al intelectual autodidacta en plan guerrillero Martin Donovan– en *Henry Fool,* premio al mejor guión en el Festival de Cannes. También en el '98 presentó *The Misadventures of Margaret* (en España se retituló "Casi todas las mujeres son iguales"), dirigida por el debutante Brian Skeet, quien comentó acerca de Posey –que en la peli es una traductora a la que un texto del XVIII le da vuelta la vida– "tiene el atractivo y la inteligencia de Katharine Hepburn y Cary Grant juntos ...". De visita en España para el estreno de este film, sentenció la reina, con zapatillas chinas de seda roja, pantalón y suéter negros y su aire de adolescente perenne: "En los últimos años, las películas de los estudios han sido bastante cutres y los papeles tópicos. Las chicas van casi siempre de femme fatale o de abogadas listillas o limitándose a esperar a sus maridos todas las noches. Lo mejor de las películas indies es que se basan en historias creíbles, cuentan lo que les pasa a las mujeres auténticas".







EN HONOR A SUS PECHOS, QUE TANTO TRABAJO LE CONSIGUIERON, ANNIE CREÓ UNA COREOGRAFÍA PARA QUE ELLOS BAILARAN EL DANUBIO AZUL.

PERSONAJES

Annie Sprinkle es un personaje feminista del porno, al que dedica sus afanes desde hace 25 años. En sus propias producciones reivindica el rol de las chica's y dedica especial atención al placer femenino. A los cuarenta y cinco años es reconocida por haber llevado la pornografía al límite en el que el morbo se tutea con el chiste.

ANNIE *o la carne*

POR MARTA DILLON

¿Quién es esta chica? ¿Un hada, una actriz porno, una terapeuta new age, una fotógrafa? Sí, es todo eso y además, según sus propias palabras "una prostituta multimedia" dedicada desde hace 25 años a la investigación de todas las formas posibles de la sexualidad para transformarlas en hechos artísticos. Sus performances, inspiradas en el movimiento Fluxus –surgido en Europa en los '60 y que cuenta entre sus fundadoras a Yoko Ono–, se escaparon de los circuitos underground de Nueva York para instalarse, ya entrados los '90, en museos y galerías de culto de donde fue sistemáticamente expulsada cada vez que algún legislador norteamericano puso el grito en el cielo por el cruel destino de sus valiosos *taxes*. Esta chica es Annie Sprinkle, una mujer que se construyó a sí misma como un (¿anti?)mito sexual quitándose su crisálida de fetichista revulsiva –casi una Betty Page punk– para soltar sus abundantes carnes y la pose de pinup en busca de alguna verdad que ella busca más allá de los genitales. En ese camino, cada vez que llegó a un límite lo saltó como a una valla y siguió corriendo por más, aunque eso le costara ajustar algunos detalles de su identidad que se quitó de encima como adornos pasados de moda. Su meta es "una sexualidad positiva y feminista" que de sólo ejercitarse "sanará al mundo".

Así fue que en el principio no era Annie Sprinkle –la mujer desafiante que derrocha fama y fortuna sumando a la tradicional estética sadomasoquista la modernidad del body piercing y los tatuajes– sino Ellen Steinberg –tímida, asustadiza y llena de prejuicios– y ahora, en sus cuarenta y cinco, es Anya –sacerdotisa del amor que se conecta con la Divinidad durante sus orgasmos–. Y las tres la misma mujer de pechos exuberantes, segura de la valiosa función social de las prostitutas en el mundo, que inició la era del pos-porno-modernismo, un movimiento que como cualquiera que se precie cuenta con un manifiesto fundacional que "abraza nuestros genitales como una parte, no separada de nuestro espíritu, utiliza la sexualidad explícita en palabras, fotos y performance para comunicar ideas y emociones, denuncia la censura como antiartística e inhumana y con este amor por nuestro ser sexual nos divertimos, sanamos el mundo y lo fortalecemos". Annie dixit.

PORNOFEMINISTA

Cuenta la historia que Ellen Steinberg era una joven temerosa de los hombres y algo avergonzada por las exuberantes formas de su cuerpo. Segunda hija de una pareja de intelectuales hippies y educada según lo que se esperaba de quienes pedían paz y amor, Ellen tuvo una infancia normal llena de días de campo y vacaciones en Latinoamérica. "Fui virgen hasta los 17 y ni siquiera me acuerdo de haberme masturbado alguna vez. Pero desde ese mismo instante no pude dejar de sonreír, fue lo mejor que me había pasado hasta entonces." Tanto fue así que no bien sintió el placer del amor en pareja dejó a su primer novio para experimentar el sexo libre. En los seis meses siguientes cosechó 22 amantes. Todavía conserva la lista en la que anotó sus nombres y los detalles más salientes de cada acto, un hecho que fundó su ansia documental, la misma que la llevó a convertirse en una de las primeras mujeres en escribir guiones de cine condicionado y hasta filmar sus propias películas antes de posicionarse en el post-porn. Pero todavía estamos en los tempranos 70's cuando Ellen, apenas cumplida la mayoría de edad –18– consiguió un trabajo vendiendo copos de maíz en la entrada de un cine. Todo fue bien hasta que un mes más tarde, aburrida de estar en la puerta, entró a ver la película que tanto público convocaba. Se trataba de la mítica *Garganta profunda*, "la vi completa dos veces, sentía que había descubierto un valioso y prohibido tesoro". Sin embargo, la película fue censurada al poco tiempo y Ellen fue citada a declarar como testigo en el juicio que se le siguió al cine y al director y los protagonistas del film.

"Cuando dejé de vender popcorn una amiga me llevó a trabajar con ella en una casa de masajes para hombres. Nadie nunca mencionó la palabra puta, nos decían que hacíamos masajes en todo el cuerpo y que los hombres eran clientes. Para mí terminar el masaje haciendo el amor era simplemente normal, trabajé como prostituta durante 2 meses ¡sin siquiera saberlo!." No cuesta nada creer su candor adolescente porque nunca lo perdió. Incluso en sus performances más provocativas –como la que inauguró su carrera mediática en 1976 cuando festejó el bicentenario de la independencia de su país invitando a un montón de colegas del cine porno a practicar la lluvia dorada–, Annie Sprinkle conserva la inocencia de un niño que juega a ser un superhéroe –o sheroe, según la versión femenina de esa palabra que ella usa religiosamente–.

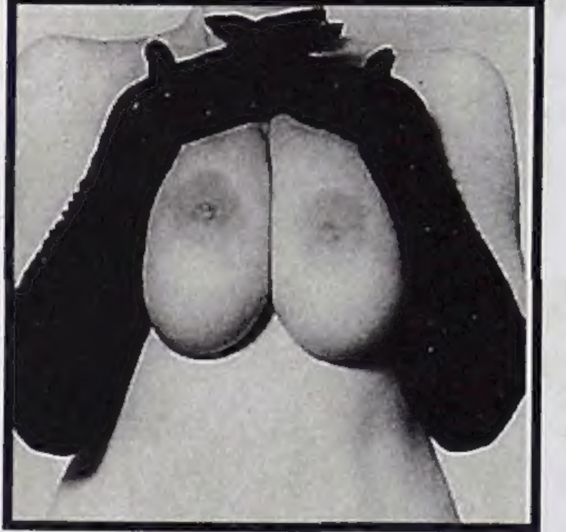


Su nombre y su foto ya













EN HONOR A SUS PECHOS, QUE TANTO TRABAJO LE CONSIGUIERON, ANNIE CREO UNA COREOGRAFÍA PARA QUE ELLOS BAILARAN EL DANUBIO AZUL.

PERSONAJES

Annie Sprinkle es un personaje feminista del porno, al que dedica sus afanes desde hace 25 años. En sus propias producciones reivindica el rol de las chicas y dedica especial atención al placer femenino. A los cuarenta y cinco años es reconocida por haber llevado la pornografía al límite en el que el morbo se tutea con el chiste.



ANNIE *o la carne*

POR MARTA DILLON

¿Quién es esta chica? ¿Un hada, una actriz porno, una terapeuta new age, una fotógrafa? Sí, es todo eso y además, según sus propias palabras "una prostituta multimedia" dedicada desde hace 25 años a la investigación de todas las formas posibles de la sexualidad para transformarlas en hechos artísticos. Sus performances, inspiradas en el movimiento Fluxus –surgido en Europa en los '60 y que cuenta entre sus fundadoras a Yoko Ono–, se escaparon de los circuitos underground de Nueva York para instalarse, ya entrados los '90, en museos y galerías de culto de donde fue sistemáticamente expulsada cada vez que algún legislador norteamericano puso el grito en el cielo por el cruel destino de sus valiosos *taxes*. Esta chica es Annie Sprinkle, una mujer que se construyó a sí misma como un (¿anti?)mito sexual quitándose su crisálida de fetichista revulsiva –casi una Betty Page punk– para soltar sus abundantes carnes y la pose de pinup en busca de alguna verdad que ella busca más allá de los genitales. En ese camino, cada vez que llegó a un límite lo saltó como a una valla y siguió corriendo por más, aunque eso le costara ajustar algunos detalles de su identidad que se quitó de encima como adornos pasados de moda. Su meta es "una sexualidad positiva y feminista" que de sólo ejercitarse "sanará al mundo".

Así fue que en el principio no era Annie Sprinkle –la mujer desafiante que derrocha fama y fortuna sumando a la tradicional estética sadomasoquista la modernidad del body piercing y los tatuajes– sino Ellen Steinberg –tímida, asustadiza y llena de prejuicios– y ahora, en sus cuarenta y cinco, es Anya –sacerdotisa del amor que se conecta con la Divinidad durante sus orgasmos–. Y las tres la misma mujer de pechos exuberantes, segura de la valiosa función social de las prostitutas en el mundo, que inició la era del pos-porno-modernismo, un movimiento que como cualquiera que se precie cuenta con un manifiesto fundacional que "abraza nuestros genitales como una parte, no separada de nuestro espíritu, utiliza la sexualidad explícita en palabras, fotos y performance para comunicar ideas y emociones, denuncia la censura como antiartística e inhumana y con este amor por nuestro ser sexual nos divertimos, sanamos el mundo y lo fortalecemos". Annie dixit.

PORNOFEMINISTA

Cuenta la historia que Ellen Steinberg era una joven temerosa de los hombres y algo avergonzada por las exuberantes formas de su cuerpo. Segunda hija de una pareja de intelectuales hippies y educada según lo que se esperaba de quienes pedían paz y amor, Ellen tuvo una infancia normal llena de días de campo y vacaciones en Latinoamérica. "Fui virgen hasta los 17 y ni siquiera me acuerdo de haberme masturbado alguna vez. Pero desde ese mismo instante no pude dejar de sonreír, fue lo mejor que me había pasado hasta entonces." Tanto fue así que no bien sintió el placer del amor en pareja dejó a su primer novio para experimentar el sexo libre. En los seis meses siguientes cosechó 22 amantes. Todavía conserva la lista en la que anotó sus nombres y los detalles más salientes de cada acto, un hecho que fundó su ansia documental, la misma que la llevó a convertirse en una de las primeras mujeres en escribir guiones de cine condicionado y hasta filmar sus propias películas antes de posicionarse en el post-porn. Pero todavía estamos en los tempranos 70's cuando Ellen, apenas cumplida la mayoría de edad –18– consiguió un trabajo vendiendo copos de maíz en la entrada de un cine. Todo fue bien hasta que un mes más tarde, aburrida de estar en la puerta, entró a ver la película que tanto público convocaba. Se trataba de la mítica *Garganta profunda*, "la vi completa dos veces, sentía que había descubierto un valioso y prohibido tesoro". Sin embargo, la película fue censurada al poco tiempo y Ellen fue citada a declarar como testigo en el juicio que se le siguió al cine y al director y los protagonistas del film.

"Cuando dejé de vender popcorn una amiga me llevó a trabajar con ella en una casa de masajes para hombres. Nadie nunca mencionó la palabra puta, nos decían que hacíamos masajes en todo el cuerpo y que los hombres eran clientes. Para mí terminar el masaje haciendo el amor era simplemente normal, trabajé como prostituta durante 2 meses ¡sin siquiera saberlo!." No cuesta nada creer su candor adolescente porque nunca lo perdió. Incluso en sus performances más provocativas –como la que inauguró su carrera mediática en 1976 cuando festejó el bicentenario de la independencia de su país invitando a un montón de colegas del cine porno a practicar la lluvia dorada–, Annie Sprinkle conserva la inocencia de un niño que juega a ser un superhéroe –o sheroe, según la versión femenina de esa palabra que ella usa religiosamente–.

Su nombre y su foto ya aparecían en los avisos que publicaba la casa de masajes cuando se encontró sentada en el estrado de esa sala donde se juzgaba la exhibición de *Garganta profunda*. Desde allí Annie, entonces Ellen, descubrió a Gerard Damiano, director del film y su futuro maestro. De su mano, la joven que creía ser todo lo que no se debía –"gorda, judía, mujer y obsesionada por el placer"– entró en los estudios Kirt en donde escribió guiones, colaboró con los actores para que llegaran al set con erección deseada y filmó como protagonista casi 150 películas hasta que su sensibilidad femenina dijo basta. "Sentí que quería hacer algo por mí misma, en esos años –final de los 70–, las chicas en las películas siempre eran engañadas o forzadas para tener sexo y nunca tenían un orgasmo porque para ellos no era importante." En su primera producción –1982–, ya convertida en Annie, se ocupó de que todo el mundo híciera lo que quisiera –menos actuar– y de tomarse el tiempo necesario para que las chicas llegaran al clímax y poder filmarlas en todos sus detalles. "Siempre estuve orgullosa de todas las películas que hice porque creo que el porno ayuda a darnos cuenta de que también somos animales que sudamos, hacemos pis, olemos y eso es parte de lo que nos hace bellos. Mirar los genitales es importante para poder atravesar la vergüenza que todos en algún momento sentimos por nuestros cuerpos. Pero sin duda prefiero mis películas a las hechas por hombres, que suelen ser violentas y misóginas."

ARTISTA MULTIMEDIA

Hubo alguien que se llamó Annie Sprinkle en 1864 y murió a los 17 años. La misma edad en la que Ellen tomó su nombre sin saber que el original perteneció a una monja. Eligió llamarse Annie porque una voz se lo dictó mientras dormía y cuando una tía le envió la foto de la tumba que lo tenía grabado, el círculo terminó de cerrar "ella murió sin haber podido expresar su pasión y ahora vive a través de mí". Vaya vida para una monja, desafiando a la censura que siempre la persigue en su nuevo cuerpo aun cuando parece que todo está dicho y visto en esta tierra. "Ser censurada es una forma de vida", dice la actual Annie Sprinkle, quien siempre se dedicó al sexo con adultos como una sheroe que se entrega a las masas para que cumplan su destino. "Hay cuarenta razones por las cuales pienso que las putas son dignas de mi más completa admiración y casi todas están basadas en la compasión y la entrega. Ellas son las que ayudan a los discapacitados, dan consuelo a quienes están solos, ayudan a la gente a explorar sus deseos más íntimos y además le dan pelea al sistema patriarcal y a sus absurdas leyes." Fiel a su pensamiento, Annie y sus shows mediáticos –tuvo espacio en la tele, la radio, el teatro y el cine, hoy se la puede visitar on line– ayudaron a crear conciencia –y juntar fondos– a favor de la despenalización de la prostitución e incluso creó una fundación para ofrecer sexo sin cargo a las personas desahuciadas y sin dinero. "A es para amputados, porque creemos que son calientes ...", dice el abecé de la lujuria que Sprinkle escribió junto a su colega Verónica Vera y en el que, por ejemplo, la letra D es para dildo y la H para tacos altos (high heels).

Sprinkle sabe que un profeta sólo puede enseñar con el ejemplo y tal vez por eso abusó en su juventud de novios y novias freak con los que se fotografió o compartió el escenario. Y hasta fue arrestada por una producción en la que Annie era penetrada por el muñón de la pierna amputada de una mujer. "Ese fue un momento maravilloso porque fui esposada junto a Willem de Ridder, un artista holandés que diseñó ese número de la revista *Love* por el que fuimos detenidos." De él se enamoró y por un largo año experimentó también la monogamia, una práctica "ideal para cortos períodos". De Ridder fue uno de los fundadores del movimiento Fluxus y padrino artístico de Sprinkle. Una vez terminado el amor excluyente, Annie volvió a su vida disipada pero con la firme intención de dejar para la posteridad algo más que unos cuantos fotogramas eróticos. Entonces fundó el Salón Sprinkle, un completo laboratorio de investigaciones sexuales genéricas y artísticas. Allí se reunían las prostitutas para elaborar estrategias de lucha política, las mujeres que descubrían que querían ser hombres y los hombres que querían ser mujeres –todos ellos antes y después de la operación–, las actrices porno en busca de apoyo emocional, artistas interesados en el body art, mujeres comunes y corrientes que por un día querían convertirse en diosas –usando toda la parafernalia que Annie ya desechó–, talleres de sexo tántrico, interesados en el body piercing, body art, etc., etc. "Mis últimos 25 años han sido un viaje maravilloso aunque tuve que nacer de nuevo después de la crisis del sida en la que perdí a decenas de amigos y compañeros. Pero eso no quiere decir que resigne el sexo o que crea que estamos pagando algún pecado. Sólo se trata de inventar nuevas formas, de amar el látex y de poner muy alto la energía femenina que es la que todavía se está manifestando y la que nos conecta con el principio de las cosas", dice en su show Post-pornmodernism, en el que se masturba en escena después de colocarse un espéculo en la vulva para que todo el mundo pueda echar una mirada dentro de ella, allí donde sólo la ginecología puede llegar para "probar que no hay dientes dentro, dar un ejemplo del orgullo que es tener una vagina y sobre todo porque es divertido. Y divertirse es muy importante".

Cuando el siglo empieza a languidecer Annie lo hace con él. El 2000 es el tiempo de Anya, la sacerdotisa, la que "ama a los hombres pero adora a las mujeres, la que quiere una conexión espiritual, la que hace el amor con los árboles, el cielo y la hierba, la que medita y por supuesto ... se masturba". Anya es Ellen después de los 45, el porno y el sida, "es el ave que se levantó de las cenizas de Annie Sprinkle, una sin la otra jamás hubiera existido".



SPRINKLE EN SU EPOCA NEGRA DE PIN-UP FETICHISTA EMULANDO A BETTY PAGES.



aparecían en los avisos que publicaba la casa de masajes cuando se encontró sentada en el estrado de esa sala donde se juzgaba la exhibición de *Garganta profunda*. Desde allí Annie, entonces Ellen, descubrió a Gerard Damiano, director del film y su futuro maestro. De su mano, la joven que creía ser todo lo que no se debía –"gorda, judía, mujer y obsesionada por el placer"– entró en los estudios Kirt en donde escribió guiones, colaboró con los actores para que llegaran al set con erección deseada y filmó como protagonista casi 150 películas hasta que su sensibilidad femenina dijo basta. "Sentí que quería hacer algo por mí misma, en esos años –final de los 70–, las chicas en las películas siempre eran engañadas o forzadas para tener sexo y nunca tenían un orgasmo porque para ellos no era importante." En su primera producción –1982–, ya convertida en Annie, se ocupó de que todo el mundo hiciera lo que quisiera –menos actuar– y de tomarse el tiempo necesario para que las chicas llegaran al clímax y poder filmarlas en todos sus detalles. "Siempre estuve orgullosa de todas las películas que hice porque creo que el porno ayuda a darnos cuenta de que también somos animales que sudamos, hacemos pis, olemos y eso es parte de lo que nos hace bellos. Mirar los genitales es importante para poder atravesar la vergüenza que todos en algún momento sentimos por nuestros cuerpos. Pero sin duda prefiero mis películas a las hechas por hombres, que suelen ser violentas y misóginas."

ARTISTA MULTIMEDIA

Hubo alguien que se llamó Annie Sprinkle en 1864 y murió a los 17 años. La misma edad en la que Ellen tomó su nombre sin saber que el original perteneció a una monja. Eligió llamarse Annie porque una voz se lo dictó mientras dormía y cuando una tía le envió la foto de la tumba que lo tenía grabado, el círculo terminó de cerrar "ella murió sin haber podido expresar su pasión y ahora vive a través de mí". Vaya vida para una monja, desafiando a la censura que siempre la persigue en su nuevo cuerpo aun cuando parece que todo está dicho y visto en esta tierra. "Ser censurada es una forma de vida", dice la actual Annie Sprinkle, quien siempre se dedicó al sexo con adultos como una sheroe que se entrega a las masas para que cumplan su destino. "Hay cuarenta razones por las cuales pienso que las putas son dignas de mi más completa admiración y casi todas están basadas en la compasión y la entrega. Ellas son las que ayudan a los discapacitados, dan consuelo a quienes están solos, ayudan a la gente a explorar sus deseos más íntimos y además le dan pelea al sistema patriarcal y a sus absurdas leyes." Fiel a su pensamiento, Annie y sus shows mediáticos –tuvo espacio en la tele, la radio, el teatro y el cine, hoy se la puede visitar on line– ayudaron a crear conciencia –y juntar fondos– a favor de la despenalización de la prostitución e incluso creó una fundación para ofrecer sexo sin cargo a las personas desahuciadas y sin dinero. "A es para amputados, porque creemos que son calientes ...", dice el abecé de la lujuria que Sprinkle escribió junto a su colega Verónica Vera y en el que, por ejemplo, la letra D es para dildo y la H para tacos altos (high heels).

Sprinkle sabe que un profeta sólo puede enseñar con el ejemplo y tal vez por eso abusó en su juventud de novios y novias freak con los que se fotografió o compartió el escenario. Y hasta fue arrestada por una producción en la que Annie era penetrada por el muñón de la pierna amputada de una mujer. "Ese fue un momento maravilloso porque fui esposada junto a Willem de Ridder, un artista holandés que diseñó ese número de la revista *Love* por el que fuimos detenidos." De él se enamoró y por un largo año experimentó también la monogamia, una práctica "ideal para cortos períodos". De Ridder fue uno de los fundadores del movimiento Fluxus y padrino artístico de Sprinkle. Una vez terminado el amor excluyente, Annie volvió a su vida disipada pero con la firme intención de dejar para la posteridad algo más que unos cuantos fotogramas eróticos. Entonces fundó el Salón Sprinkle, un completo laboratorio de investigaciones sexuales genéricas y artísticas. Allí se reunían las prostitutas para elaborar estrategias de lucha política, las mujeres que descubrían que querían ser hombres y los hombres que querían ser mujeres –todos ellos antes y después de la operación–, las actrices porno en busca de apoyo emocional, artistas interesados en el body art, mujeres comunes y corrientes que por un día querían convertirse en diosas –usando toda la parafernalia que Annie ya desechó–, talleres de sexo tántrico, interesados en el body piercing, body art, etc., etc. "Mis últimos 25 años han sido un viaje maravilloso aunque tuve que nacer de nuevo después de la crisis del sida en la que perdí a decenas de amigos y compañeros. Pero eso no quiere decir que resigne el sexo o que crea que estamos pagando algún pecado. Sólo se trata de inventar nuevas formas, de amar el látex y de poner muy alto la energía femenina que es la que todavía se está manifestando y la que nos conecta con el principio de las cosas", dice en su show Post-pornmodernism, en el que se masturba en escena después de colocarse un espéculo en la vulva para que todo el mundo pueda echar una mirada dentro de ella, allí donde sólo la ginecología puede llegar para "probar que no hay dientes dentro, dar un ejemplo del orgullo que es tener una vagina y sobre todo porque es divertido. Y divertirse es muy importante".

Cuando el siglo empieza a languidecer Annie lo hace con él. El 2000 es el tiempo de Anya, la sacerdotisa, la que "ama a los hombres pero adora a las mujeres, la que quiere una conexión espiritual, la que hace el amor con los árboles, el cielo y la hierba, la que medita y por supuesto ... se masturba". Anya es Ellen después de los 45, el porno y el sida, "es el ave que se levantó de las cenizas de Annie Sprinkle, una sin la otra jamás hubiera existido".



SPRINKLE EN SU EPOCA NEGRA DE PIN-UP FETICHISTA EMULANDO A BETTY PAGES.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS

Fresco y frutado

La línea de vinos San Telmo lanzó Camila, un nuevo fino blanco. Frizzante, fresco, frutado, de color amarillo, su aroma recuerda a flores, cítricos y frutas tropicales. Fue creado a partir del corte de las variedades Chenin Blanc, Sauvignon Blanc y Riesling. Fue pensado para mujeres.



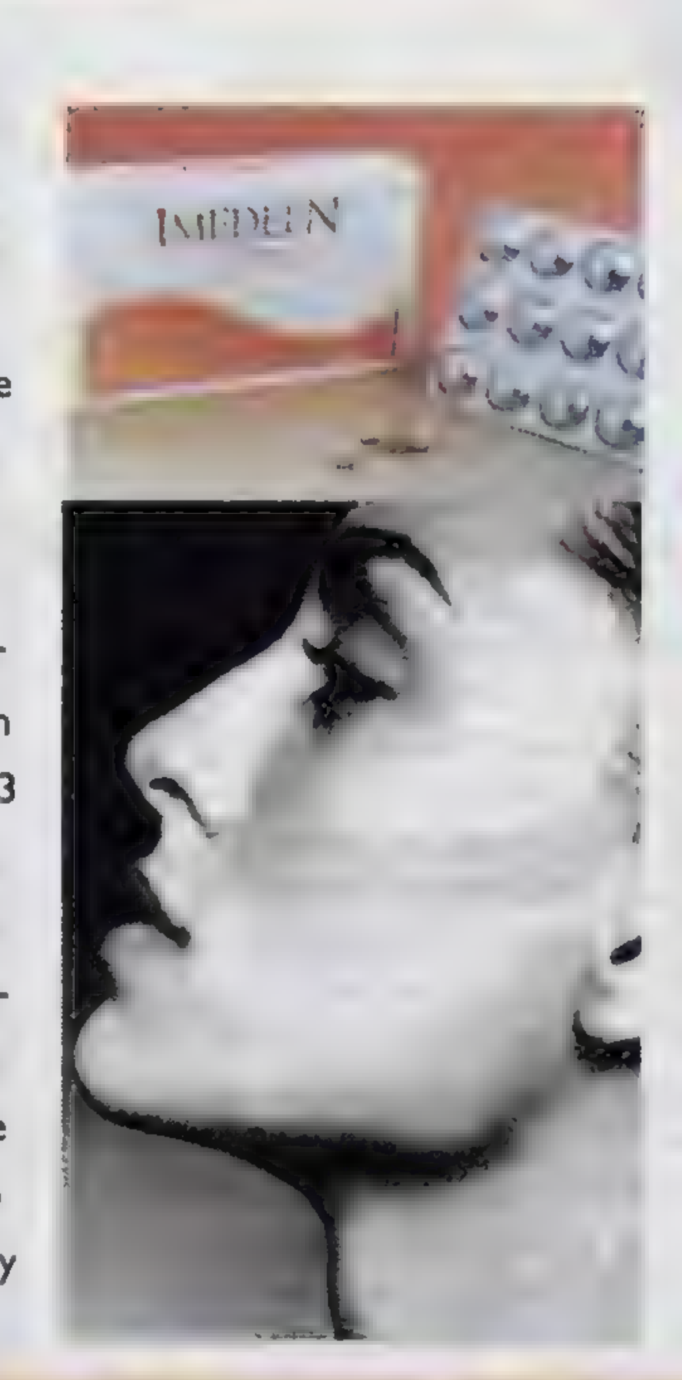
TREKKING

UN NUEVO PERFUME MASCULINO DE AVON: TREKKING ESTÁ COMPUESTO POR NOTAS CÍTRICAS FOUGÉRE Y TONOS MADEROSOS. LA FRAGANCIA TIENE COLOR CELESTE, EL FRASCO ES CURVO CON LA TAPA PLATEADA Y EL ESTUCHE ES RÚSTICO.



DESDE ADENTRO

Procedentes de Dinamarca, los comprimidos Imedeen llegan a imponer un nuevo concepto del cuidado de la piel, que ya tiene seguidoras en más de cincuenta países. Vienen avalados por una potente fórmula nutritiva en forma de comprimidos que incluye un complejo biomarino exclusivo, combinado con vitamina C y zinc, que mejora la estructura de la piel. Estudios realizados en Dinamarca, conducidos por la dermatóloga Marianne Kieffer, demostraron que dos comprimidos diarios, en un plazo de 3 a 6 meses, suavizan la aparición de líneas finas y arrugas en la cara, y refuerzan la barrera de la piel, permitiéndole mantenerse más hidratada. El producto de laboratorios Gobbi Novag está dirigido a mujeres y hombres mayores de 35 años, y se distribuye, con el asesoramiento de especialistas, en el Centro de Información y Delivery, 4207-1717.



ROJO PUPA

La línea italiana Pupa, conocida por sus magníficos packagings que empezaron a ser consumidos en los free shops, presenta su gama de maquillajes, con fórmulas de alta calidad y pensada para satisfacer tres requisitos: duración, confort y luminosidad. Bases, rubores, maquillajes compactos, polvos volátiles y correctores forman parte de la línea.



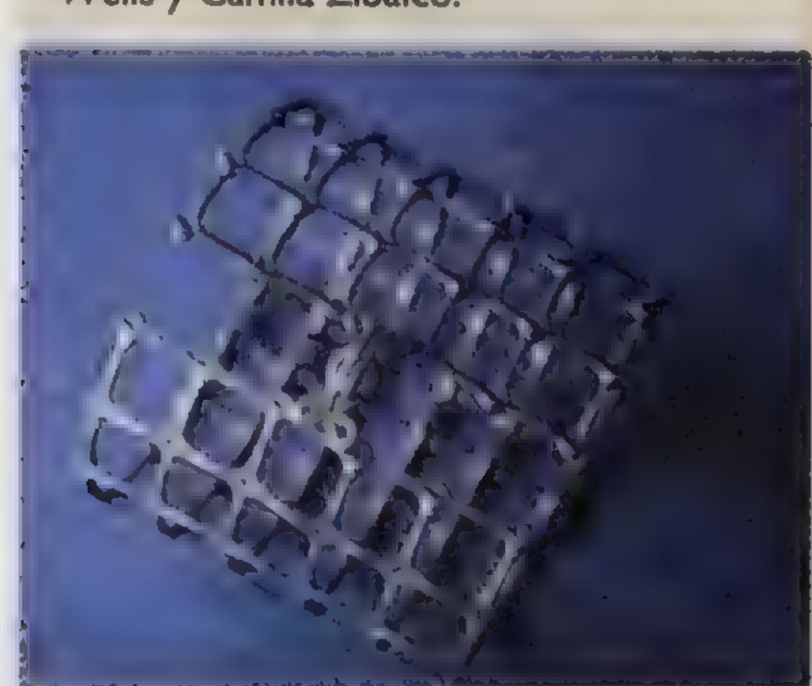
AGENDA

Andersen

Para festejar el Día Internacional del Libro Infantil (fue el 2 de abril, fecha de nacimiento, en 1805, de Hans Cristian Andersen), Atlántida Mini y Librerías Yenny organizan un ciclo de narraciones de cuentos. Siempre a las 18, el lunes 12 es en la sucursal de Alto Palermo, el martes 13 en Unicenter, el viernes 16 en Pilar Norte Shopping, el lunes 19 en Paseo Alcorta, el miércoles 21 en el Solar de la Abadía, y el viernes 23 en Alto Avellaneda.

SIETE JOYAS

Desde el 7 de abril está abierta la muestra de joyería contemporánea en Thames 1565, durante la cual se expondrán piezas de María Medici, Luciana Fernández, Carito González Iwanow, Luciana Kozizki, Laura Kupferschmidt, Marina Molinelli Wells y Camila Zibaico.



LAB



El miércoles de esta semana fue inaugurada LAB, una muestra de fotografías de Alejandro Ros, diseñador gráfico, entre otras cosas, de Las/12. Ros nunca estudió fotografía, pero hace un año se compró una cámara de bolsillo en un free shop y con ella sacó las fotos de esta muestra que se expone hasta el 30 de abril en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. De lunes a sábado de 11 a 22 hs.

FIGURACION

ESTA ABIERTA EN EL CENTRO CULTURAL RECOLETA LA MUESTRA "TRES FIGURACIONES", COMPUESTA POR OBRAS DE TITO FRAIRE, CLAUDIA DE LASSALETTA (FOTO) Y CARLOS ALIO. HASTA EL 18 DE ABRIL.



ANDAR

ASI SE LLAMA EL TALLER DE EXPRESION CORPORAL COORDINADO POR MONICA PENCHANSKY, QUE COMIENZA SUS CURSOS ANUALES PARA CHICOS, JOVENES Y ADULTOS. ES EN GUATEMALA 4429. INFORMES, EN EL 4961-4142.

DISEÑO **Podría definirse a Viviana Uchitel como a una alquimista textil. En su boutique Vidrio exhibe vestidos enagua, tops, twinsets y trajes de noche con brillos sutiles y teñidos artesanales. La fórmula que rige sus diseños se centra en la combinación de materiales exquisitos en atreverse a hacer botones con piezas de ferretería y a transformar cadenas de plata en breteles.**

La tejedora PRODIGIOSA

POR VICTORIA LESCANO

Desde que a los seis años aprendió los secretos del crochet, la diseñadora Viviana Uchitel dedica dos horas diarias a perderse entre agujas.

"Tejer es para mí un superprograma, me interesa rescatar técnicas viejas, uso el tejido a mano como respuesta a un mundo donde la individualidad y las diferencias están en vías de extinción", sostiene la diseñadora que aplica la compulsión por el tejido de punto a la firma Vidrio.

En su base de operaciones y show room de Gurruchaga 1521, una casa decorada con lámpara de caireles y muebles de madera de raíz, cuelgan cientos de prendas adornadas con bordados artesanales y canutillos.

Allí Viviana da forma a familias centradas en rayón e hilo de seda que, de acuerdo con la ocasión, teje con la apariencia de cintas, las tiñe en tonos que desafían a las tendencias y desde hace siete años exporta a tiendas de Los Angeles y Nueva York.

Sus primeros pasos en la moda fueron a fines de los 70, junto a la diseñadora Estela Gatti, para quien desarrolló telas pop logradas con reacciones químicas. "Me acuerdo de una colección con rayas de colores para la que me quemé los dedos tiñendo con anilinas inglesas Tylon en la cocina de mi departamento y ella las aplicaba a su línea de prêt à porter." Desde la adolescencia el uso del color fue motivo de desvelo y en forma simultánea estudió pintura, escultura, técnicas de teñido de telas y llegó a dar cursos de tinturas en la firma Atorrasagasti.

El trademark de Vidrio son los vestidos enagua, tops, twinsets y trajes de noche con brillos sutiles y la fórmula que rige sus diseños se centra en la combinación de materiales exquisitos. "Mi premisa es no ser obvia, ni recargar superficies con adornos; los límites son tan simples como no confundir la elegancia del paillete francés plano con los excesos del fascetado brasilero. Aunque diseñar para la noche te permite jugar con la seducción, muchas veces me tomo un permiso extra y hago lo que le gustaría ponerse una mujer que se quiere enamorar."

Los años de alquimia textil en el taller de Tana Saks le permiten ser la autora de los colores de cada colección. "Por regla general nunca uso el tono que propone otro, a todo lo hacemos acá. Empezamos tiñendo pedacitos de telas, inclusive los bordados siguen el proceso de los tapices de lana antigua", explica.

Su línea de suéters incluye cortes que rompen con las convenciones en cuestión de formas: hay minipulls con mangas largas y drapeados irregulares. Como diseños favoritos destaca una reciente colección inspirada en temas medievales que incluyó cadenas de plata dispuestos como breteles y variaciones en blanco, negro y plateado. "Ahí apliqué mi fascinación por el rey Arturo, Excalibur, las leyendas de la mujer del lago y Sir Lancelot. A un modelito lleno de cadenas en la espalda lo usó una novia que no quería verse demasiado romántica para el civil; para la noche lo cambió por un vestido lánguido con un enrejado de mostacillas y un solo bretel. La experimentación con materiales es enriquecedora, a veces combino caños de plástico o soga y hago botones con piezas de ferretería, porque concibo a cada prenda como un desafío."

Uchitel confiesa que la idea de vender sus prendas en el mercado americano respondió a comienzos de los 90 a una estrategia para solventar los frecuentes viajes para visitar a su hermano fotógrafo radicado en Los Angeles. Con la ayuda de una representante italiana devota de los bordados artesanales, sus creaciones llegaron a Fred Segal y Henri Bedel y hoy representan el fuerte de sus ventas. Aunque en el medio tiene que desafiar a la burocracia local. "El Gobierno reintegra un 11 por ciento por exportar, pero lo cierto es que piensan que sobrefacturamos. A veces me dicen: '¿Siete metros en un vestido, a quién vestís, a Tutankamón?' y yo recurro a llevar los moldes para que vean que no miento."

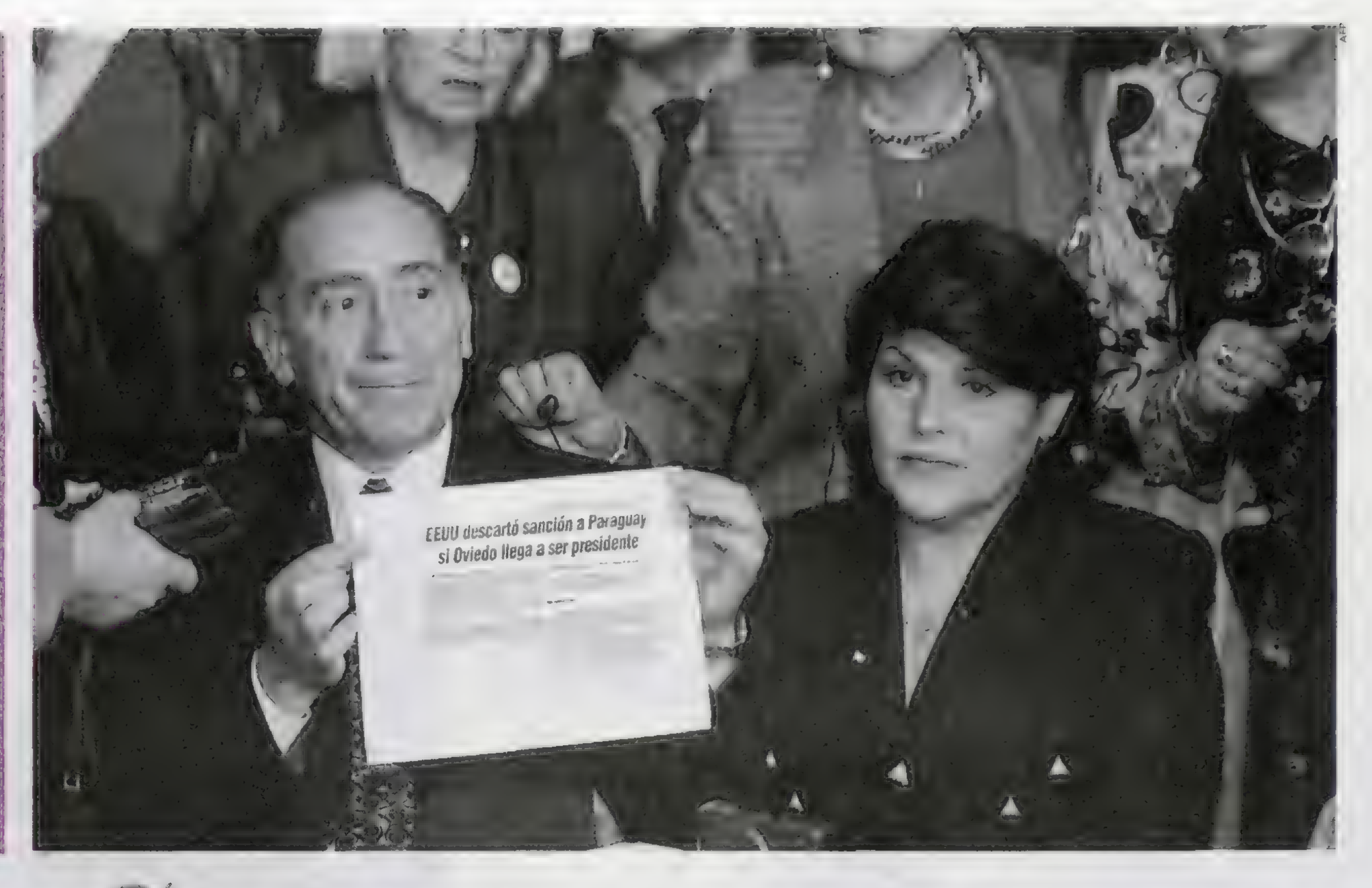
Citas a los años veinte vía un vestido color uva con flores que fue producto de un sueño, o una línea de drapeados con cuellos irregulares símil mortaja que dibujó tras la muerte de su madre son algunas de las prendas más recientes que reflejan su gusto por las capas envolventes.

Su primer diseño fue un vestido muy ceñido con claras influencias del tunecino Azzedine Alaia, uno de sus favoritos junto a los italianos Blumarine y Dolce Gabbana. Hoy, en cambio, prefiere faldas para día con mucho brillo y aconseja combinarla con "algún suéter reventado tejido a mano en lana rústica".



LUCILA BLUMENCWEIG





LA SEÑORA RAQUEL

POR ADRIANA MEYER

En Paraguay la llaman "La Leona". Es la esposa argentina del general Lino Oviedo, ahora asilada junto a él en la estancia La Madrugada. Raquel Marín debe su apodo a las garras que muestra para defender no sólo a su marido, sino también las ideas políticas del general, alguna de las cuales ella alimenta. Cuando le preguntan si se parece a Evita, la señora Raquel prefiere a Chiche Duhalde como referente. Un perfil.

Haciendo honor a su apodo, "La Leona" Raquel Marín de Oviedo cuida a sus cachorros. Apenas empezó a sentirse cómoda en la estancia La Madrugada donde acompaña a su marido en el asilo político, la esposa del general paraguayo empezó a buscar escuela para sus hijos. Pero esta mujer es mucho más que una madre de familia. Sus seguidores la bautizaron la "Evita" del Paraguay. Si bien reconoció alguna vez que admira a la "Abanderada de los Humildes", aclaró que odia las comparaciones y que su marido "tampoco es Perón". Prefiere relacionar su tarea con la que realiza la esposa del gobernador Eduardo Duhalde junto a las "manzaneras". Así se lo dijo a esta cronista en un reportaje publicado en mayo pasado por **Página/12**, en el que respondió con la habilidad de una política. "La estructura básica de nuestro partido es lo que hace la señora de Duhalde, sólo que nosotros le llamamos 'conformaciones subdistritales y barriales'", explicó.

Raquel Marín de Oviedo no evade las definiciones, aunque siempre sean una defensa incondicional de su marido. Sostiene que la toma de las armas por parte de Oviedo en abril de 1996 no fue un golpe de Estado sino "una trampa de aquellos a los que les molestaba que combatiera a la piratería, a la corrupción y al narcotráfico". Y está orgullosísima de que el general golpista haya desalojado del poder al dictador Alfredo Stroessner con "varias granadas en la mano". Algunas de las ideas que hicieron famoso a Oviedo fueron en realidad suyas, como el desfile de disfraces en el "Linódromo", durante el Carnaval de 1996, en el que el general se vistió de "César".

Durante la última campaña electoral tuvo un rol protagónico. Mientras su marido aún estaba preso, ocupó su oficina en la sede principal del Partido Colorado, en Asunción. La señora de Oviedo suele usar vestidos de colores fuertes, las uñas pintadas de negro y vistosa bijouterie. Sin embargo, no desentonaba en el ambiente repleto de condecoraciones militares. Desde ese lugar comandó cada detalle del acto electoral: que no faltaran boletas ni urnas en ningún lugar, que no les faltara alimento a las autoridades de mesa, que la gente del interior pudiera llegar a los centros de votación. Esa tarde esperó el resultado junto a su esposo, en una celda del Regimiento de Tacumbú. Cuando se conocieron los primeros datos de la boca de urna saltaron de felicidad y se abrazaron por el triunfo del candidato títere, el ingeniero Raúl Cubas Grau, exiliado en Brasil. El slogan de campaña había sido: "Cubas al gobierno, Oviedo al poder". "La gente y el pueblo no nos fallaron. Sabíamos que Oviedo tenía al pueblo y hoy lo demostramos: Oviedo es el pueblo", dijo absolutista la señora Raquel.

Asegura que la popularidad del general se consolidó desde que era jefe del ejército. "Recorríamos el país entero y a través de los cuarteles hacíamos acción social, que es una de las funciones de las fuerzas armadas. Oviedo controla personalmente el trabajo de sus comandados, incluso a mí y a otras mujeres en el tema educación. Así la gente lo conoció mucho y él demostró ser un hombre sencillo que se sienta a tomar un tereré o a comer un pedazo de chipá con el pueblo", describió. La creadora de las "Damas del ejército" afirma haber aprendido mucho de la señora de Pinochet.

Está orgullosa de manejar el área de la acción social en el movimiento Unace (Unión Nacional de Colorados Eticos). "Entré en un colegio religioso y desde los 13 años estuve anotada en el grupo de asistencia social. No es una cuestión que implementé recién ahora. Tengo 44 años, soy química farmacéutica, manejé durante seis años el hospital de la I División de Caballería, me encanta la medicina y me gusta estar en contacto con la gente", explicó.

En diciembre de 1997 otro periodista de este diario, Darío Pignotti, fue testigo de una arenga de "La Leona" a sus seguidores, subida a una escalerita doméstica, en las puertas de su mansión del residencial barrio de Villa Morra. "Actúa con ademanes redondos, vocaliza cada frase y parece querer abrazar a la concurrencia. La mujer transmite convicción y sabe excitar la emoción popular. Les habla sencillo y combina con habilidad complicidades en guaraní, aunque no lo maneje con la habilidad de su esposo", describió Pignotti. En aquel momento su marido estaba prófugo a raíz de una orden de captura que había dictado el entonces presidente Juan Carlos Wasmosy, y en ese contexto ella ofició de vocera, agitadora y propagandista. En julio de ese año había denunciado ante la prensa el intento de secuestro de su hijo, Lino César junior.

La que fue virtual primera dama paraguaya nació en Corrientes y vivió allí hasta los cuatro años. Conoció a Oviedo en Asunción, cuando éste se mudó a pocos metros de su casa. "Nos encontramos en la vereda, nos saludamos y nos hicimos grandes amigos. Luego estuvimos siete años de novios y nos casamos en el '86. Enseguida empezaron los hijos (seis en total)", relató.

Alguna vez La Leona aseguró que Oviedo conoció al presidente Carlos Menem "hace muchos años, cuando venía para los rallies del interior y mi marido era responsable de controlarlos. Con los años, cada vez que venía cenábamos juntos". Pero cuando se le preguntó sobre los apoyos argentinos que recibió el general mientras estaba preso, intentó evadir la respuesta. "No quiero comprometer a nadie, pero un grupo de personas vino a darnos su ayuda. Tenemos buenas relaciones", afirmó con una sonrisa de satisfacción en su rostro redondo.



LUCILA BLUMENCWEIG

PERFILES

PRODUCIR noticias

Milena Zapata es la productora ejecutiva de "Telenoche", el noticiero más mirado del país. Tiene 31 años, un hijo, una rutina cotidiana que empieza con la lectura de seis diarios, la radio y la televisión. Reconoce perfectamente las señales de la adrenalina fluyendo cuando, diariamente, en la reunión de producción, se definen los temas de los que la gente hablará al día siguiente.

A Milena Zapata le gusta cultivar. Pero nada más lejos de ella que la "por siempre feliz" imagen de postal de mujer con jardinero, pala en mano y sombrero de paja para que el sol no le dañe la piel. Ella cultiva ante todo el bajo perfil. También la pasión por el trabajo –que asume como adicción–, el amor y la alegría con las que habla de su hijo de tres años, y una humildad chocante para los arribistas de estos tiempos. Desde los 29 años, ahora tiene 31, es la productora ejecutiva de "Telenoche". Esto quiere decir, para quien aún no lo haya supuesto, que millones de argentinos se informan diariamente gracias al tesón, empuje y ovarios –no usemos eufemismos– con que ella dirige a un equipo multifacético de hombres y mujeres; trabajadores de oficio y profesionales; productores, técnicos y periodistas.

Y ella aún insiste con el bajo perfil. Se esconde detrás del pelo lacio y negro y la sonrisa tímida deja oír: "Es que trato de no aparecer, nunca me hicieron notas", y entonces surge su faceta infantil: "No tengo idea de cómo se maneja el marketing, cómo venderme, ni siquiera sé pelear por mi sueldo, soy un desastre". Milena es como un ovillo desmadejado que mientras rueda se enreda y desenreda. Pierde y encuentra el rumbo, pero siempre sigue rodando por el laberinto que construyeron ella y sus vicisitudes. Está en su cargo por absoluto mérito propio –a pesar de los comentarios previsibles: "¿Qué méritos *tiene ella para sentarse en esa silla?*"–. "Lo que a todas las mujeres nos cuesta: que se nos escuche, que respeten nuestros criterios de opinión, yo creo que lo fui venciendo porque vieron que laburo mucho y trato de imponer criterios de sensatez. Nadie puede decirme que estoy loca o hice un disparate en una emisión. Y además, como no suelo tener problemas con las mujeres, siempre tuve un frente de conflicto menos. Pero es cierto que al principio me tuvieron poca consideración y confianza." Probablemente ninguna mujer en la Argentina actual pueda decir aún que su acceso a un puesto de poder haya sido una metáfora del espléndoroso ascenso por una larga escalinata taconeando una alfombra roja. Todas pelean como leonas y se imponen a fuerza de trabajo.

LAS 13

La rutina laboral de Milena es convencional en horarios: se levanta temprano y labura mucho. Pero la intensidad y el vértigo televisivo, aunque cada vez se parezcan más a los de cualquier porteño abrumado por una ciudad día a día más inhóspita, siguen siendo superiores en descarga de adrenalina y carga de stress. A las ocho suena un despertador que ella querría tirar en lugar de apagar. Cuando saca los pies de la cama en la que duerme sola –se separó hace seis meses después de cinco años de convivencia–, y mientras va a la cocina a poner la leche en el fuego, enciende de paso la radio en un acto reflejo. El paso siguiente es la puerta del departamento, detrás de la que la espera la pila de seis diarios. "Ahí empieza una secuencia muy confusa –explica divertida–, porque tengo la radio, los diarios sobre la mesa y la televisión encendida. Antes también le ponía volumen al televisor, ahora se lo saco, pero el problema es que a veces me concentro mucho en los diarios y me olvido de mirarlo." Una hora y media es el tiempo que emplea en informarse. A ese trajín le sigue otro, más agradable pero no menos difícil: despertar a Lucio, su hijo. "Es una lucha cuerpo a cuerpo hasta que se levanta y entonces, mientras me baño, él anda por ahí y charlamos de Ferraris y Fórmula Uno."

A las diez parte: subte o taxi. "En el taxi no puedo leer porque me duele la cabeza, entonces muchas veces opto por el subte que, además, me encanta, pero es medio engorroso desplegar *La Nación* cuando el vagón está lleno y además voy cargada con otros cinco diarios." Diez y media: reunión de todo el equipo de Telenoche. Se mira el material con el que viene trabajando *TN*, la señal informativa del cable de Canal 13, y se elige en qué se profundizará o sobre qué temas nuevos se trabajará. Doce y media: reunión general con periodistas, productores y directivos. "Ese es el espacio democrático más importante que conocí –dice sin que suene a que se está poniendo la camiseta del holding–, es más, creo que en ningún otro canal tienen una reunión así para saber qué va a ir en el noticiero. Se escucha la opinión de todos, desde el más pichi al capo, y se hacen los megaplanteos de temas que después se afinarán durante la tarde en la mesa de redacción. Y es bárbaro, porque siempre veinte piensan mejor que uno. Además, yo trato de no ser paranoica con el poder, de no pensar de quién sale una idea o sentir que me están disputando el puesto por una propuesta."

De ahí en más, la decisión final de lo que sale al aire es suya. Pero como ella dijo, no es una zarpada. Conoce los criterios del canal y no se aparta de ellos. "Hay tres grandes pilares: información, investigación y emoción –que vendría a ser lo que nosotros llamamos tensión televisiva, lo que palpitamos que le pasa a la gente, tener el ojo atento para saber por dónde va la cosa." Esas son las reglas inviolables. Fuera de ellas, la sabiduría, picardía o talento de Milena para mantenerse en donde está es "ser muy abierta, porque creo que de mi amplitud depende el éxito de cada programa. Si yo por ejemplo me quedara en mi rol femenino y le restara importancia al conflicto del fútbol, seguro que me perdería unos cuantos pajaritos."

PELIGRO EN EL AIRE

"Yo soy una rara avis –se define– entre los periodistas y productores de oficio que había *antes* y la camada de gente profesionalizada pero sin experiencia que llegó en los últimos años. De la mezcla de todos nosotros, con sus pro y contra, salen los productos." Ella en verdad sí pasó por la universidad, pero su recorrido fue atípico: un año de Letras, cuatro de Arquitectura. Abandonó porque era imposible mantener trabajo y estudio a la vez.

Como todo en su vida, empezó bien de abajo. Fue cortadora de cables en el ATC de fines de los 80, cuando ya poco quedaba del entusiasmo del espíritu democrático inicial. Entró porque el marido de su mamá era productor y desde los 12 años la había dejado meter la nariz entre las cámaras. Le vio condiciones y a los 21 se la llevó al canal. Estuvo cinco años. "Hasta que hice un viaje a Nueva York, 20 días, era la primera vez que iba, y cuando volví dije 'no puedo seguir mirando cómo mi vida se consume en ATC'.

Fue a verlo a Carlos De Elía, un viejo amigo de la familia, al Canal 13, y él le dijo "bárbaro, porque se lanza TN". Y entró como productora general de la señal informativa de cable los fines de semana. "Después estuve en la producción de algunos programas históricos durante la semana", recuerda riéndose, y agrega "anotá": *TN Ecología, ¿Te acordás César?, Prontuario*, y *La Rosca*. "Fue un período de mucha creatividad en el cable, no había demasiada organicidad, se experimentaba mucho, y yo no sé por qué creía que el aire era más estructurado, pero no fue así."

En el '97, su papá, que vive en el Chaco, tuvo un paro cardíaco. No tenía cobertura médica y Milena además de torturarse con el peso de la situación, se había convencido de que el padre no se salvaba. Le tocó la puerta a De Elía, su jefe, le explicó su tristeza, la tensión, él la consoló pero además le dijo que tenía algo para decirle: "Decidí que seas la nueva productora ejecutiva de 'Telenoche'". "Yo me puse nerviosísima y como siempre me pasa cuando estoy así, me empecé a reír. Era como una novela: lo mejor y lo peor a la vez. Mi papá finalmente se salvó y yo también, aunque no sé todavía cómo. Y ahora estoy ahí, que es como manejar un Concorde". Lo dice, como muchas otras cosas, como quien está de vuelta, como un ovillo que sabe que seguirá rodando, con la intuición de que todo fluye, aunque sea a los saltos. Como quien sabe que hoy está acá y quizá mañana no. Como el que conoce ya el gusto dulce y amargo de las frutas.

SOCIEDAD Las agencias de **detectives** privados trabajan con hombres y mujeres envueltos en las llamas de los **celos** que quieren comprobar lo que ya saben. A veces buscan **pruebas** para ponerle fin a la duda, y otras para arremeter con ventaja en el juicio de **divorcio**. Los detectives llegan casi siempre después de que el marido o la esposa han iniciado personalmente sus **seguimientos**. Entre las mujeres no faltan las **amantes** que quieren saber en detalle qué pasa exactamente entre su enamorado y la mujer.

POR SANDRA CHAHER



IMAGE BANK

Susana estaba disfrutando de la soledad de su casa cuando sonó el timbre. Una de sus amigas, Ester, le pedía que la acompañara al domicilio de su amante. Susana conocía a Ester y su relación desde hacía años: era un amor tortuoso que la consumía desde la adolescencia. Ahora Ester tenía 43 años. Cuando ella y Mario estaban en la edad en que los padres antiguos presionaban a las hijas para que enlazaran su destino al de un hombre, Mario le dijo que se casara con otro porque él no sería quien la esperara en el altar. Los dos se casaron, cada uno por su cuenta, y tiempo después devinieron amantes. Difícil explicar los recovecos del amor y el erotismo que hacen que se rechace como esposa a quien se acepta como compañera clandestina. Sean cuales fueran las razones, las cosas no empezaron bien. "Siempre fue una relación sádica y masoquista –dice Susana desde la cercanía de las confidencias femeninas–. Una vez ella amenazó con suicidarse si él no se separaba y le tiró sobre la mesa el revólver para que viera que era cierto. Y otro día, delante mío, él le retorció la oreja, lastimándola, para castigarla por algo que ella había hecho o dicho, no recuerdo bien."

La noche que Susana fue despabilada de su luna hogareña, protagonizó una auténtica historia de detectives. La relación de Mario y Ester atravesaba una espiral de celos, violencia y pasiones al borde del descontrol total. Ester se había enterado de que él le había regalado a su esposa un nuevo auto, mientras ella casi se electrocuta con una estufa eléctrica. Pensamiento lineal: "Yo me estoy cagando de frío mientras la otra recibe un cero kilómetro". La noche del seguimiento, Susana se subió al auto entre curiosa y resignada. Llegaron a la casa conyugal de Mario y Ester controló, como lo había hecho otras noches, si las ruedas del auto de la esposa estaban calientes (señal de cuánto hacía que había llegado) y se quedaron horas mirando qué luces del departamento estaban encendidas y cuánto tiempo, lo cual le indicaba a ella en qué parte del piso estaban y fantaseaba dolorida con lo que podía estar sucediendo en ese hogar legal, ajeno y propio a la vez, odiado. Susana no relata con desprecio ni censura. Tiene varias amigas mujeres, no lleva una vida marital tradicional, y conoce el paño: ella misma alguna vez pidió ayuda en un trance parecido.

DESEOS Y SOSPECHAS

¿Qué lleva a un hombre o a una mujer a perseguir a sus maridos, amantes, esposas, o a pedir ayuda a un investigador para que les traiga las pruebas de lo que ellos ya intuyen? Sin duda lo hacen en un momento en el que atraviesan un costado border de su comportamiento, captados probablemente por la desesperación y los mandatos y discursos incorporados con respecto a la infidelidad, los roles de género, el matrimonio. Esto se desprende de los relatos de los mismos protagonistas y de los investigadores. Pero tampoco hay que ser tan romántico: no todos los que tocan la puerta de una agencia lo hacen desfallecientes de amor y celos; muchos buscan pruebas para iniciar juicios millonarios, o al menos suculentos, contra sus cónyuges.

"El motivo fundamental de los casos relacionados con familia que tenemos es la infidelidad –son prácticamente el 90%–, también la búsqueda de personas, el control de hijos adolescentes (sobre todo cuando creen que andan en drogas), futuros suegros que quieren saber con quién están casando a sus hijos, o gente que viene porque tiene familiares captados por sectas", dice uno de los integrantes de la agencia Cico. Está sentado en una oficina sencilla, una planta baja cercana a Parque Centenario, donde lo que está a la vista son tecnologías informáticas: televisores, video-reproductores de todos los tamaños y otros artefactos imposibles de describir sin un tour previo. Estas agencias, que en las *Páginas Doradas* figuran en el rubro Detectives privados, tienen amplias funciones. De hecho los casos de familia no son los que más dinero les dejan. Puede ser un negocio mucho más interesante averiguar quién es el nuevo integrante del directorio de una empresa, e incluso no se le cobra igual a un ejecutivo que a un empleado de banco. En todos los casos, sus clientes son personas de clase alta o media alta, no sólo porque es allí donde hay más intereses en juego sino por el costo de los trabajos: un seguimiento de una semana se paga 1000 pesos; si incluye fotos, 1200; y con filmación, 1300. También hacen custodias y, quizá, algún apriete. No se pregunta y ellos no lo dicen, pero teniendo en cuenta que los miembros son casi todos ex integrantes de fuerzas de seguridad e inteligencia, no es difícil pensar que puedan tener propuestas non sanctas. Que las acepten o no, corre por cuenta propia. Un investigador de otra empresa, que oculta su nombre detrás del seudónimo de Cacho, dice: "Hay locos que te ofrecen un palo verde para que mates a la mujer, pero nadie agarra eso".

"En los casos de infidelidad, lo que nosotros hacemos es dar información, pero tenés que saber cómo entregarla –dice el mismo hombre de Cico, amable, panzón y con un bigote semimostacho–. Ante todo tratamos de cuidar a las personas porque el que viene acá está desesperado, sobre todo las mujeres. El hombre, en cambio, no soporta una traición y es capaz de las reacciones más inverosímiles: desde perdonarla hasta pedir el divorcio, darle una paliza o incluso lastimarse él." Para contener los desbordes, Cico trabaja con psicólogos y abogados que asesoran al cliente, pero tuvieron casos en que frente a la vehemencia de quien recurría a ellos prefirieron no develar todo lo averiguado o incluso rechazaron los pedidos de hombres violentos de comportamiento impredecible. Cacho recuerda una anécdota paradigmática. "Un señor de unos 45 años me contrata para seguir a la esposa. Cuando hacemos la primera salida, mi gente se da cuenta de que había otro vehículo haciendo el mismo trabajo, en el que además iba el cliente: el tipo había contratado dos agencias a la vez. Seguimos quince días hasta que, cuando yo intuía que estábamos a punto de pescarla, le dije que si quería trabajar con nosotros no tenía que ir a los procedimientos porque podía ser capaz de cualquier cosa. Accedió a cambio de que lo notificáramos de las novedades. La mina efectivamente fue al albergue y le avisamos. Vino y le dijo al conserje que era su esposo y pidió el número de habitación. Se lo negaron y entonces usó su celular. Al rato aparecieron un patrullero, un abogado y un escribano. Ahí entró a la habitación, la esposa y el amante tapados hasta la cabeza, y le dice muy tranquilo al amante: 'No te preocupes que esto no es con vos'. Levantó un acta con el escribano y nunca más supe qué pasó."

Los investigadores en general se enteran de si sus informes derivan en juicios si los citan a declarar por la obtención de las pruebas. "No todas las infidelidades descubiertas terminan en divorcios –dice otro de los hombres de Cico: más joven, menudo, con el pelo cortado a cepillo–, darle legalidad o no depende del cliente. Culturalmente la mujer está más dispuesta a soportar las infidelidades; lo perdona aún con las pruebas en la mano. Pero cuando tiene dudas se las quiere sacar inmediatamente, son muy pocas las que no quieren hacer nada, excepto las que están cómodas con esa situación. Y en general piden ayuda porque no tienen la astucia de andar detrás de los árboles. El hombre, en cambio, la sigue él mismo y llega acá cuando ya está todo mal con ella: tienen peleas, ella se cansó." Cacho coincide: la mujer es tolerante; el hombre, terminante: "Las mujeres llegan cuando tienen ya un 25 o 30 por ciento de sospecha; al hombre con un 1 por ciento ya lo tenés acá, es un poco paranoico. En general cuando está la sospecha es porque pasa algo. Al menos todos los casos que me tocaron a mí tuvieron su prueba."

PISADAS EN LA PIEL

Alcira es hoy una anciana que vive con su marido en el sur de la provincia de Buenos Aires. Pero alcanzar este presente le implicó cruzar un aro de fuego del que todavía esconde manchas bajo la piel. No hace tanto, cuando los dos tenían alrededor de 60 años y él era ejecutivo de la filial de una empresa multinacional situada a pocos kilómetros de Buenos Aires, ella

intuyó, sospechó, el affaire. El viajaba una vez por semana a la Capital con auto y chofer de la empresa, y los mismos días, en tren, viajaba la esposa de un empleado de él, una mujer de 45 años, sin hijos, atractiva, amiga de la familia. De hecho los dos matrimonios salían juntos de vacaciones y compartían veladas sociales. "Un día les confesé todo a mis amigas, mis temores, y les dije que pondría un detective. Ninguna dijo nada, era un pueblo, podría ser un escándalo. Después de unas semanas, este hombre me dijo que mi marido dejaba el auto y el chofer en Retiro, la pasaba a buscar a ella por ahí cerca y se iban a un hotel. Incluso llegó a decirme 'lo que pasaba dentro de la habitación no lo sé, porque colgaban el calzoncillo del picaporte'." Por consejo de sus hijos, Alcira no se separó, pero el escándalo extendió sus tentáculos: se enteraron las maestras colegas de ella, el pueblo entero, y obviamente la dirección de la empresa, que para frenar el alud lo trasladó a la Capital. Ahí vino lo peor: él intentó suicidarse. "Con el tiempo las cosas se apaciguaron y reencauzaron –recuerda una Alcira con voz amarga como vino picado–. Mis hijos tenían razón cuando me decían que era sólo una calentura, pero aunque perdones, no te olvidás. La sospecha, el momento de recibir el informe, el dolor, el escándalo..."

El personal de las agencias está constituido en gran parte por mujeres. Fempol, por ejemplo, una agencia asociada a Cico, debe su nombre a haber estado originariamente monopolizada por mujeres y hoy entre las dos empresas hay más de 10 investigadoras. "Todo mi personal de calle son mujeres –dice por su parte Cacho–, a los hombres los uso más para custodias. Porque las mujeres, que tienen que ser bonitas, siempre obtienen mucho más de los hombres, y además son mejores para trabajar: más inteligentes, perfeccionistas. El hombre también hace bien su trabajo, pero es capaz de quedarse mirando un minón y perderse a la persona que está vigilando."

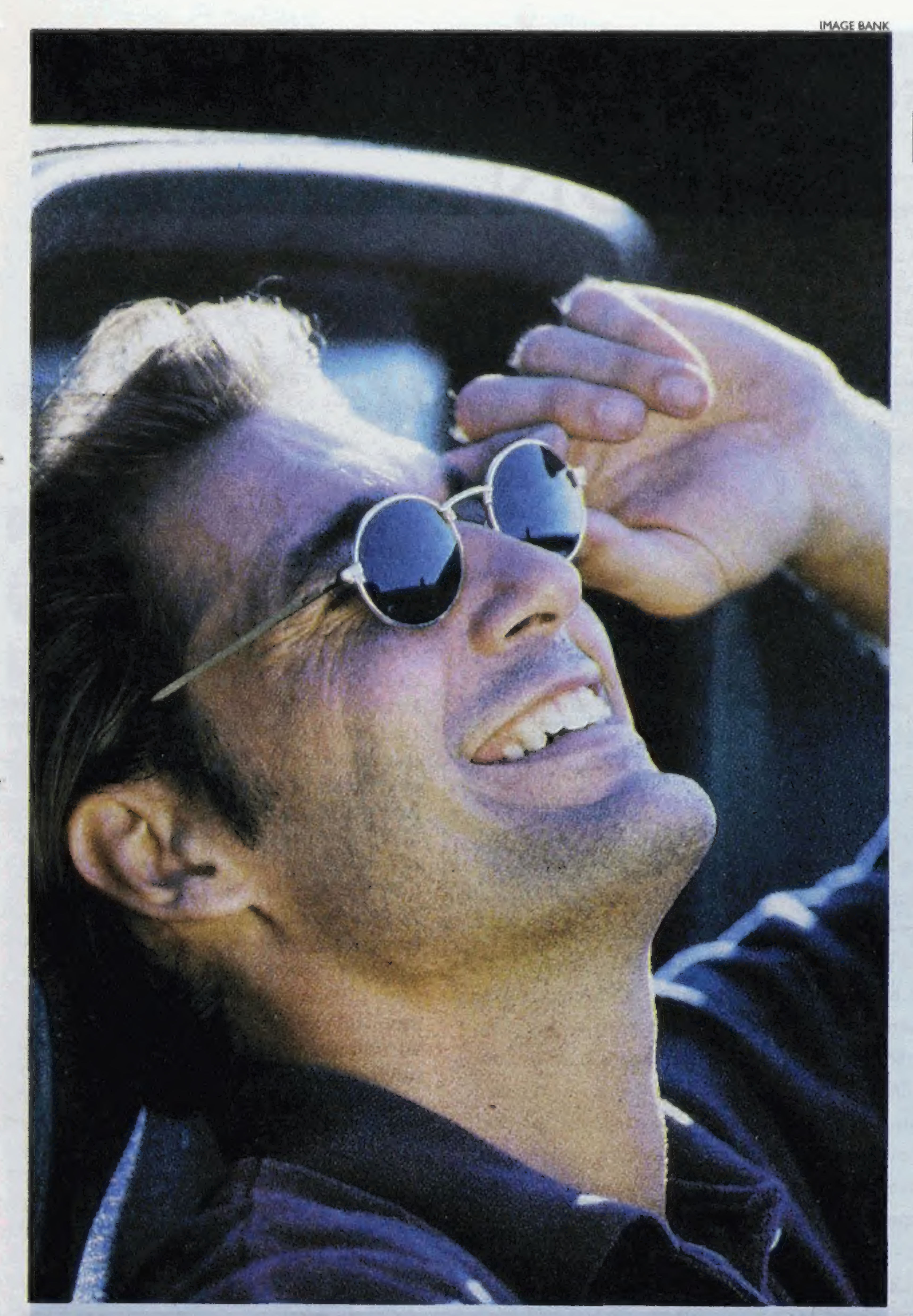
Es un mundo particular, parecido quizás al del poliladron: los códigos de ambos bandos –policías y ladrones, aquí investigadores e investigados- tienen mucho que ver, pero circunstancialmente cada uno ocupa roles diferentes.

Querer saber o no,
QUÉ CUESTIÓN

Cuando una persona sospecha de otra, el tema central que se plantea es el de la verdad y la mentira, señala la psicóloga Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis de la Asociación de Psicólogos. "Lo importante es si el engañado sospecha por delirio o locura, y si el que engaña lo hace de mala fe o no, porque también puede estar reaccionando ante su deseo de no renunciar ni a su mujer ni a su amante, una actitud difícil de entender pero posible." En cuanto al recurso específico de la persecución, lo define también como una actitud con más de una lectura posible: "Puede estar la necesidad de hacer un juicio de realidad, pero también se puede querer espiar la escena, cosa que si bien hace sufrir en otro punto da placer". "Por otra parte, no siempre que seguís a otro hay una patología. Si lo hacés todas las noches, puede ser; pero si lo hacés alguna vez para cerciorarte de una sospecha, quizá es un acto de salud."

La psicoanalista Graciela Musachi, por su parte, señala de entrada la dificultad de generalizar sobre el tema. "Pero además, en principio yo pongo en duda que la gente quiera saber. Si comparamos esta situación con la sexualidad infantil, cuando el chico empieza a buscar información sobre sexualidad está haciendo en realidad una investigación fallida, no desea enterarse, ya sabe. Cuando a una mujer le dicen 'tu marido te está engañando en este momento en tal lado' y ella llega hasta el lugar y da media vuelta, no quiere saber, porque ese saber duele. Además no siempre se contrata a otro para averiguar algo sobre el cónyuge, hay muchas otras razones, por ejemplo incluir a un tercero en un circuito de goce." Con respecto a las reacciones de hombres y mujeres, para Musachi no es posible estandarizar en la medida que la cultura hoy es equívoca con respecto a qué es un hombre y qué una mujer. "Si, por ejemplo, en una de estas historias aparece una infidelidad homosexual, ¿las reacciones son las mismas? Por otra parte, hay que ser pragmáticos e introducir el concepto de conveniencia, sobre todo cuando hay intereses económicos de por medio; cada uno sabrá lo que para él es más conveniente, más allá de las infidelidades del otro. Y finalmente creo que no hay que soslayar un punto importante. En los últimos tiempos los medios de comunicación estuvieron hablando mucho de las agencias de seguridad, en particular relacionadas con empresas. Pero resulta que en un momento donde el discurso social pide transparencia, aparece el tema de los investigadores, que habla justamente de lo oculto; es como si fuera un síntoma de la imposibilidad de claridad."

IMAGE BANK



EL *banana*

POR S.R. Con suerte y un poco de muñeca es posible que todos los bananas que nos deparó el destino se hayan ido por donde vinieron, pero nunca está de más una reseña para aprender a reconocerlos y darles pista. El banana no debe su nombre a ningún hecho culinario o sexual, sino a su creencia en el tamaño de su viveza y al culto que le profesa, al despliegue que le dedica y a los relatos pormenorizados que hace de sus grandes éxitos. Es sabido que no hay vivo –o banana– que no abuse del relato. Se ignora en esta redacción si los bananas en envase sajón o en formato oriental son tan dados a contar sus bananadas, pero la versión porteña de este arquetipo no tiene razón de ser sin el consabido corolario de "contárselo a los amigos".

El banana nació el día en que sacó su primera ventaja, y desde entonces no descansa hasta que encuentra la manera de quedarse con algún vuelto. Lo estimulan las transas, las roscas, los entuertos, la letra chica, los complots, las puenteadas, los diegos y los serruchos. Se roba las toallas de los hoteles, intenta seducir a la azafata para ligar asientos en clase ejecutiva, se acuerda del nombre de todas las secretarias de sus amigos, cubre de buena gana a un compañero enfermo pero aprovecha el trance para congraciarse con el jefe, no deja propina salvo que una propina pueda ahorrarle otro gasto perfectamente calculado, le gusta sólo la gente que le conviene, cuando está desesperado va a la iglesia y promete ayudar al primo pobre, si pide médico a domicilio trata de arrancarle muestras gratis y si es infiel psicopatea a la mujer haciéndole una escena de celos para despistarla.

El banana sólo se siente en forma si le toca más torta que al de al lado. Es un arquetipo poco recomendable no sólo para formar pareja: evíteselo además para hacer sociedades, comprar tiempos compartidos o tenerlo de yerno o de cuñado.

TALK SHOW
por Moira Soto

El Patriarca NO se rinde



Llegó la Semana Santa y la tele, siempre oportunista, se maquilló de cristiana religiosidad, los locutores se volvieron píos, las producciones de inspiración bíblica –películas, documentales, transmisiones de ceremonias en directo– inundaron las pantallas y acaso muchas/os televidentes reavivaron fugazmente la fe de sus mayores. Entre *Rey de reyes, Quo Vadis, El rey David* y alguna biografía de la Virgen María, no podía faltar la descacharrante *Los diez mandamientos* (1956) de –gloria y loor, honra sin par– Cecil B. De Mille, con el súper icono Charlton Heston, más Moisés que el de Miguel Angel. Porque este líder cinematográfico, además de estar esculpido en la más dura de las piedras –incluidas barba y melena leonina– y de caminar tieso como una estatua animada, hace lo que le pidió el genial escultor a su creación: "¡Parla!" E come parla questo Moisés ... Siempre con la gravedad que reviste el relato original se enfrenta al faraón –deliciosamente afectado Yul Brynner–, dirige las acciones de su pueblo y parlamenta con Dios. Así, en estos *Diez mandamientos*, libremente basados en el Exodo, la devastación de los egipcios y la huida de las tribus de Israel, es un asunto entre el Señor y Moisés, dos monumentos a la virilidad malhumorada.

Es verdad: el faraón puede ser un presumido demasiado preocupado por pasar trajes con un hombro descubierto, cabeza (pelada) dura para reconocer los milagros que realiza –Dios mediante– su hermano adoptivo con su gran bastón, pero quien concentra aquí toda la maldad es una mujer despechada. Voluptuosa cual gata en celo, a toda costa la faraona quiere enroscársele a Moisés (casado con la pastora Séfora, en versión Yvonne de Carlo bastante más sometida que la posfeminista Príncipe de Egipto) y es debidamente sermoneada por el patriarca ("Hay belleza fuera de los sentidos, belleza del espíritu que tú no entiendes"). Más mala que Linda Fiorentino en *La última seducción*, Anne Baxter se integra a este delirio bíblico de diseño hollywoodense cincuentista y colores encendidos, con sus vestidos laminados y adherentes, sus abanicos de plumas y, para las dramáticas escenas de la muerte del hijo, un exclusivo modelo azul eléctrico con kilométrico chal rojo de seda flotante. Ahí es cuando el faraón le enrostra todas sus culpas: "Tu lengua de víbora endureció mi corazón ..."

Anne Baxter, antes de aparecer como la villana de la peli, encarna a su propia madre (foto) que salva al niño que llamará Moisés, de las aguas del Nilo. Años más tarde, como revanchista Nefertaris se suma a la lista de chicas letales más o menos bíblicas que –previa reescritura de los textos sagrados y aliño de vestuaristas, peluqueros, etc.– tanto apasionó al Hollywood de los '50 (Dalila, Betsabé, Salomé). En cambio, mujeres bravías como la cortacabezas Judith, profetisas al estilo Débora o una ladrona de semen llamada Tamar (pionera, sin tecnología, de inseminación con donante involuntario), no interesaron mayormente a los productores. En *Los diez mandamientos*, al no poder transformar a la fiel y aguantadora Séfora en mantis religiosa, se la tomaron con Madame la Faraona, chivo expiatorio entonces de las siete plagas. Todo para hacer brillar a tope la integridad de Moisés y los poderes conferidos por ese Dios verticalista a quien, en el auténtico Exodo, sus seguidores le cantan después de atravesar el Mar Rojo: "El Señor es guerrero ... tu diestra tritura al enemigo ... lanzas tu incendio y los devoras como paja ... tu espanto y tu pavor los deja petrificados ..."

Ciertamente, después de refrescar el segundo rollo del Pentateuco, es decir, el Exodo, y de escuchar la voz tonante del Señor conferenciando con Charlton Heston, de ver la neblina asesina exterminando primogénitos y escuchar el aullido de sus madres, cuesta creer que Susan Brooks y un grupo de teólogos hayan tenido la ocurrencia de adaptar la Biblia a un lenguaje neutro, con intenciones políticamente correctas ... Tratándose de la expresión más conocida de una cultura básicamente patriarcal, parecería más efectivo a los fines igualitarios poner en evidencia y analizar su flagrante machismo, en vez de negarlo atemperándolo. Por otra parte, Heston ya está viejito para hacerle interpretar a un Moisés decontracté, compasivo y jaranero. Y Ted Danson tiene la mandíbula demasiado saliente ...